Språk- och litteraturcentrum

# Análisis retórico del *exordio* y de la *narración* de un discurso de Salvador Allende Gossens

Rosa-María Allendes Carvallo

Examensarbete i spanska, 15 hp
Handledare: Alicia Milland
Ht-2011

**Indice**

**Prólogo**

**1 Introducción** ..... 4

1.1 Síntesis ..... 5

1.2 Hipótesis ..... 6

1.3 Objetivo, propósito y presentación del problema ..... 6

1.4 Trasfondo científico ..... 6

1.4.1 Antecedentes científicos ..... 6

1.4.2 Marco teórico: los principios de la retórica clásica ..... 7

1.4.2.1 *Lógos*, *éthos* y *páthos* ..... 8

1.4.2.2 *Docere*, *delectare* y *movere* ..... 8

1.4.2.3 La organización del discurso persuasivo ..... 9

1.4.2.3.1 La invención (lat. *inventio*) ..... 9

1.4.2.3.2 La disposición (lat. *dispositio*) ..... 10

a) el exordio (lat. *exordium*) o proemio ..... 10

b) La narración (lat. *narratio*) ..... 10

c) La argumentación (lat. *argumentatio*) ..... 11

d) El epílogo /peroración/ conclusión (lat. *epílogus*/ *perotatio*/ *conclusio*) ..... 11

1.4.2.3.3 La elocución ..... 12

1.4.2.3.4 La memoria y la declamación ..... 14

1.5 Corpus ..... 14

1.6 Método ..... 15

**2 Análisis** ..... 16

2.1 Análisis del exordio ..... 16

2.2 Análisis de la narración ..... 26

**3 Conclusiones** ..... 29

**Bibliografía** ..... 33

**Apéndices** ..... 35

Apéndice No 1 ..... 35

Apéndice No 2 ..... 45

**Prólogo**

Mi familia y yo fuimos parte del proyecto de Salvador Allende y la Unidad Popular por querer llegar al socialismo por la vía democrática, y sufrimos las trágicas consecuencias de esta lucha debido al golpe militar de Augusto Pinochet, el 11 de septiembre de 1973, con el exilio obligado y que todavía, junto a miles y miles de familias chilenas, repercute en nuestras vidas principalmente teniendo como resultado que miembros de la familia viven esparcidos por el mundo.

Este trabajo se lo dedico a mis padres quienes con gran amor me inculcaron la maravilla del don de la palabra y a quienes los tengo al otro lado del planeta, siempre echando de menos a hijos y nietos que hoy viven en Suecia – país que con inmensa generosidad y solidaridad nos brindó su protección contra la inhumana dictadura que mantuvo a Chile en el terror entre 1973 y 1989 – año que el pueblo chileno sorprendió al General Pinochet destronándolo del poder por la vía del voto democrático.

Rosa María Allendes Carvallo
Malmoe, 12 de octubre del 2011

# 1 Introducción

El mensaje político de Salvador Allende se basa en su convicción de lo inhumano e inaceptable de la explotación del hombre por el hombre. Aunque durante toda su trayectoria política fue un "revolucionario apasionado" (Martner, G. 1988:25) estuvo siempre convencido de que el socialismo podía lograrse a través de un proceso pacífico, democrático, legal y pluralista – lo que pasó a llamarse "la vía chilena al socialismo" (ibíd.).[1] Se trataba de transformar toda la sociedad chilena removiendo del poder a las clases tradicionales de la alta burguesía que hasta entonces no habían logrado sacar a Chile ni de la pobreza ni del estancamiento económico. (ibíd.) Esta transformación significaba cambiar estructuras políticas y socioeconómicas heredadas del siglo XIX:

> […] la existencia del latifundio en el sector rural, la salida de recursos financieros y materiales derivados de la dominación extranjera de la minería; y la existencia de formas monopólicas en la producción industrial, en la distribución y el crédito bancario, con permanentes efectos inflacionarios que cercenaban el poder adquisitivo de sueldos y salarios (Martner, 1988:24 ).

Pero las aspiraciones del gobierno de la Unidad Popular (UP) iban incluso más allá de romper los esquemas económicos injustos, sino también, como lo declaró Allende el mismo día del triunfo electoral, se trataba de "construir la nueva sociedad, la nueva convivencia social, la nueva moral y la nueva patria" (Allende, Salvador. 1970.[2])

Según mi opinión, cambiar de convicción implica adquirir nuevas o modificadas estrategias de pensamiento para interpretar la realidad que nos rodea, ya sea para actuar o solamente para pensar. Por lo tanto los *argumentos* que nos son presentados cumplen un papel fundamental para convencernos o por lo menos para modificar nuestros puntos de vista. Pero los argumentos no bastan para persuadirnos, sino que el orador o enunciador tiene que saber exponer sus argumentos de forma tal que éstos despierten la *atención* y los *sentimientos* del público. (Cfr. Johannesson, 1998. Hägg, 1998, 2011).

En esta tesina se analizará desde un punto de vista de la retórica clásica la primera parte del discurso político del doctor Salvador Allende Gossens, dado a miles de personas, el 5 de noviembre en el Estadio Nacional de Santiago de Chile, al día siguiente de asumir el cargo de

[1] S. Allende simbolizaba esta manera chilena de llegar al socialismo diciendo que se trataba de hacer "una revolución con sabor a vino tinto y olor a empanadas". (Martner, 1988:23)

[2] Allende, Salvador. Discurso de celebración del triunfo electoral del 4 de septiembre de 1970, dado desde los balcones de la Federación de Estudiantes de Chile en la madrugada del 5 de septiembre, ante miles de personas (entre ellas yo misma). *Salvador Allende, 1908-1973 Obras Escogidas*, pág. 282. Serie 1-2. Ediciones del Centro de Estudios Políticos Latinoamericanos Simón Bolívar. Fundación Presidente Allende (España), 1992.

Presidente de la República de Chile en 1970, representando una coalición de partidos de izquierda denominada Unidad Popular (UP).[3]

## 1.1 Síntesis

Esta tesina presenta un análisis retórico del comienzo de un discurso político de Salvador Allende Gossens, dado a miles de chilenos en el Estadio Nacional de Santiago de Chile, el 5 de noviembre de 1970, al día siguiente de asumir al cargo de Presidente de la República.

El análisis se basa en las diferentes habilidades persuasivas y elocuentes del *exordio* y la *narración* postuladas en la teoría de la retórica clásica, cuyo orígen es de la antigua Grecia.

La hipótesis de este trabajo es que se encontrarán las habilidades retóricas antes mencionadas, y que esto indicaría que Salvador Allende y su discurso dominan el arte del buen decir en el texto estudiado. El objetivo de la tesina es analizar el comienzo del discurso, es decir el *exordio* y la *narración*, aplicando los postulados de la retórica con el propósito de establecer si las partes del texto estudiado cumplen con las habilidades persuasivas y elocuentes postuladas por la teoría antes mencionada.

Los resultados del análisis del texto, muestran que los argumentos, las imágenes y las figuras retóricas revelan claramente habilidad persuasiva y elocuente correspondientes a los postulados de la retórica clásica: el orador y su texto acunan *lógos* y *loci* (argumentos e imágenes), *éthos* (moralidad y autoridad) y *páthos* (empatía), a través de la capacidad de enseñar (*docere*), deleitar (*delectare*) y conmover (*movere*). Finalmente, el análisis revela que el orador y su texto tienen habilidad elocuente ya que tanto a nivel morfológico como sintáctico se ha encontrado una varidad de *figuras retóricas* que ayudan a reforzar los argumentos.

En esta tesina se cumplido tanto con el objetivo como con el propósito del análisis, dando por acertada la hipótesis, ya que se ha demostrado que el *exordio* y la *narración* del texto estudiado muestran habilidades persuasivas y elocuentes correspondientes a los postulados de la retórica clásica. Por lo tanto, se ha demostrado que el orador y su texto dominan el arte del buen decir en el corpus estudiado.

[3] Salvador Allende no ganó las elecciones presidenciales por mayoría absoluta sino con el 36% de los votos de los chilenos, pero como ninguno de los otros partidos obtuvo mayor porcentaje, el Congreso Nacional de Chile (con el apoyo de la Democracia Cristiana) lo declaró Presidente de la República.

## 1.2 Hipótesis

En el *exordio* o preámbulo y la *narración* del texto se encontrarán representados rasgos fundamentales correspondientes a las diferentes habilidades persuasivas y elocuentes postuladas por la retórica clásica y que, cumpliéndose éstas, se estaría demostrando que el orador y su discurso dominan el arte del buen decir, el *ars bene dicendi*, en el texto estudiado.

## 1.3 Objetivo, propósito y presentación del problema

El objetivo de esta tesina es analizar el comienzo (el exordio o preámbulo y la narración) de un discurso (texto escrito) enunciado por Salvador Allende (tanto en su estructura como en su representación elocuente), aplicando los postulados de la retórica clásica, con el propósito de establecer si el discurso muestra habilidad retórica, es decir, si los enunciados del exordio y de la narración de dicho discurso cumplen con los postulados de la teoría de la retórica clásica correspondientes a las dos primeras habilidades de la *disposición*, a las cuales se les denominan el exordio y la narración, y donde los argumentos (*lógos*), los intentos del orador de tratar de demostrar su moralidad y autoridad (*éthos*), de intentar conmover al público (*páthos*), de enseñar con los argumentos (*docere*), de deleitar con su *éthos* (*delectare*) y despertar sentimientos con su *páthos* (*movere*), son fundamentales.

Presentación del problema: La parte del discurso que se analiza fue enunciado por Salvador Allende en vivo y en directo, sin embargo el texto que se estudia en esta tesina es una transcripción del discurso oral.

## 1.4 Trasfondo científico

### 1.4.1 Antecedentes científicos

En la última década del siglo XX y hasta hoy han sido publicados en Suecia varios libros de retórica (entre ellos Johannesson, 1998, Hägg, 1998, 2011) donde se hace hincapié en la importancia de aprender a comunicarse de forma tal que el enunciador pueda convencer a su público con sus argumentos. En estos libros se presentan los postulados de la retórica clásica aplicándolos a discursos tanto judiciales como políticos, desde la antigüedad hasta nuestros tiempos, mostrando al lector la habilidad retórica, tanto de estructura como de elocuencia, de los oradores para intentar persuadir a su público. Sin embargo este interés parece ser mundial:

> El renaciente interés por la vieja teoría retórica es un hecho no sólo en las universidades del mundo entero (Gill/Whedbee, 1997) o en los que deberían ser naturales ámbitos de su tradición, como los del derecho y la política, sino en otros de

> carácter social, organizaciones no gubernamentales, escuelas de periodismo y hasta en los ámbitos de la economía (McCloskey, 1990). (Pujante, 1998)[4]

Salvador Allende era considerado como un excelente orador – tanto por sus seguidores como adversarios políticos. (Cfr. Martínez, 2009, Martner, 1988). Su último discurso, transmitido por radio, a unas horas de su muerte, ha pasado a ser patrimonio mundial del discurso político del siglo XX (Cfr. Martínez, 2009). Hasta el momento no he logrado encontrar ningún trabajo científico y publicado que haya sometido discursos de Allende a los postulados de la retórica clásica. Sin embargo, es fácil tener acceso a los discursos mismos – tanto en escrito como en documentales audiovisuales en la red.

### 1.4.2 Marco teórico: los principios de la retórica clásica

Para analizar el texto se hará uso de los principios de la retórica clásica. Fueron los antiguos griegos quienes formularon los principios del *arte del decir* y Aristóteles y Quintiliano cumplen papeles fundamentales con sus clásicos libros de tratados de retórica.

Para resumir y presentar aquí los principios de la retórica he estudiado principalmente dos libros: *Manual de retórica* (Mortara Garavelli 1988) y *Retorik eller konsten att övertyga* (Johannesson, K. 1999) los cuales citaré con frecuencia. También he consultado y comparado con otros libros como *Tratado de la argumentación* de Ch. Perelman y L. Olbrechts-Tyteca (1989), *Las cosas del decir* de H. Calsamiglia Blancafort y A. Tusón Valls (1999), *Praktisk retorik* y *Retorik i tiden* de Göran Hägg (1998 y 2011 respectivamente) entres otros.

Según Johannesson (1998) ya en los tiempos de los griegos se discutía si la retórica podía considerarse como arma manipuladora y por lo tanto peligrosa, puesto que dicha capacidad oradora no sólo podía utilizarse para fines buenos y justos sino que también había oradores capaces de conseguir cualquier cosa sólo por el hecho de ser muy aptos en *el arte del decir*. Se preguntaban los griegos si los hábiles oradores hacían uso de *trucos* para convencer (o *engañar*) a su público. Ya trescientos años A.C. la habilidad de ser un buen orador empezó a considerarse como un arte (*techne*) que comprendía leyes y reglas específicas a seguir. (Cfr.Johannesson, 1998):

> ¿Por qué escuchaba la gente a algunos oradores casi de manera devota , ¿por qué parecía que ellos ganaban todos sus juicios en los tribunales o imponían siempre su voluntad ante el auditorio? ¿Tenían la razón y decían la verdad – o eran simplemente más hábiles en el arte del decir? Y si era así que existía tal arte, ¿era un obsequio de la naturaleza que algunos habían recibido y otros no, o podía uno

[4] Los nombres de Gill/Whedbee, 1997 y McCloskey, 1990, son referencias que hace el escritor David Pujante, 1998)

aprenderlo igualmente como se aprendía la esgrima o a tocar flauta?" (Mi traducción de Johannesson, 1998:10y 11).[5]

Así fueron surgiendo en la antigua Grecia escuelas especiales de retórica donde se aprendía el *ars bene dicendi*. (ibíd.).

Entonces se podría afirmar que son los buenos oradores quienes han nutrido los tratados de retórica y no al revés.

#### 1.4.2.1 *Lógos, éthos* y *páthos*

Según la retórica clásica, todo buen discurso persuasivo tiene que estar compuesto de tres elementos fundamentales, que en griego llevan los nombres de *lógos*, *éthos* y *páthos*.

*Lógos* significa argumentación y es el pilar básico del arte del decir. Según la retórica clásica, sin argumentos adecuados es difícil ser persuasivo (Cfr. Johannesson, 1998:18).

Pero los argumentos no bastan, sino que también es necesario que el orador se gane la confiancia de su público: es aquí donde entran en juego los términos de *éthos* y *páthos*. El *éthos* es "el carácter, los modos de comportarse del orador, tanto en su profesión como en la vida, y, por tanto, su moralidad" (Mortara Garavelli 1988:29). Dentro del *éthos* se encuentra también la capacidad de mostrar *autoridad*, es decir, de intentar transmitir los argumentos del discurso basándose en los conocimientos específicos en calidad de experto en la materia que se expone. (Cfr. Hägg, 1998:228-230)

Finalmente, es necesario despertar sentimientos, pasiones y emociones específicos que ayuden a cementar los argumentos. A esto se denomina *páthos*.

#### 1.4.2.2 *Docere, delectare* y *movere*

Los tres elementos básicos nombrados anteriormente (*lógos*, *éthos* y *páthos*) coinciden con tres maneras de realizar la persuación retórica: *docere* que significa instruir, enseñar; *delectare* que significa deleitar; y *movere* que tiene que ver con lo emotivo. Por lo tanto estos modos persuasivos están estrechamente relacionados con el uso del lenguaje. Los argumentos, *lógos*, tienen que presentarse al público de manera organizada, es decir a través de una eficaz didáctica

[5] Texto original en sueco: "Varför lyssnade man nästan andäktigt till vissa talare, varför tycktes de vinna alla sina mål vid domstolarna eller driva igenom sin vilja i folkförsamlingen? Hade de rätten och sanningen på sin sida – eller var de helt enkelt skickligare i konsten att tala? Och om det nu fanns en sådan konst, var detta en gåva av naturen som vissa ägde och andra saknade, eller kunde man lära sig den likväl som man lärde sig fäkta med svärd eller spela flöjt." (Todas las traducciones en esta tesina son mías si no digo lo contrario.)

(*docere*), que se alcanza deleitando (*delectare*) con el *éthos* y emocionando (*movere*) con el *páthos*. Se trata de unir la razón con la emoción.

#### 1.4.2.3 La organización del discurso persuasivo

El *arte del decir* se compone de cinco partes: 1) la invención, 2) la disposición, 3) la elocución, 4) la memoria y 5) la declamación. Según Quintiliano, éstas son " *habilidades*[6] que el orador ha de poseer". (*Rhetorica ad Herennium* de Quintiliano, en Mortara Garavelli 1988:65). La segunda habilidad retórica – la disposición – está a su vez dividida en cuatro secciones: el exordio, la narración, la argumentación y la conclusión. La *invención*, como se verá más adelante, tiene que ver con la capacidad de encontrar los argumentos adecuados (y se lleva a cabo cuando el orador prepara su discurso) y tiene que verse representada en los diferentes niveles persuasivos. Por lo tanto, la *invención* (los argumentos) tiene que analizarse constantemente ya que ésta empapa al discurso completo, en todas sus secciones y según Azaustre Galiana y Casas Rigal (1994) la *invención* y la *disposición* acostumbran a ser tratadas simultáneamente.

Aunque en esta tesina sólo se analizan el *exordio* y la *narración* del corpus (con su correspondiente *invención*) se ha considerado adecuado presentar todos los pasos de la teoría retórica que se pueden aplicar en un análisis de texto escrito, ya que éstos ayudan a obtener una visión general del discurso, aportando más contextualización al análisis. Con el discurso íntegro (véase apéndice No. 1) y la presentación completa de las diferentes partes de la retórica, el lector por su propia cuenta podría llevar a cabo un análisis retórico completo del discurso de Allende, si así lo deseara.

##### 1.4.2.3.1 La invención (lat. inventio)

Esta parte consiste en determinar el contenido del discurso y el buen orador debe mostrar la habilidad de la inventio para encontrar los argumentos verdaderos o por lo menos verosímiles que vengan al caso. El orador tiene que seleccionar

> en un catálogo perfectamente tipificado los temas más adecuados para exponer su tesis; *invenire* es buscar en la memoria, que es concebida como un conjunto dividido en *topi* o *loci* (tópicos o ´lugares´) en donde se encuentran las ideas susceptibles de aplicación. (Azaustre Galiana y Casas Rigall, 1994:11).

[6] Mortara Garavelli 1988:65 cita la palabra *habilidades* ya que es la palabra usada por Quintiliano, rebatiendo él la palabra usada por Cicerón: *partes* (de la retórica).

Es importante decir que dentro del ámbito de la retórica la *inventio* no significa *invención* (de inventar), "sino búsqueda y hallazgo de los argumentos adecuados para hacer plausible una tésis. (Mortara Garavelli 1988:67).

#### 1.4.2.3.2 La disposición (lat. *dispositio*)

En esta parte del discurso se ordenan y se distribuyen los argumentos. Es un aspecto didáctico de mucha importancia ya que, para ganarse la benevolencia de los oyentes (lat. *captatio benevolentiae*) tiene que llevarse a cabo como se expone a continuación:

**a) el exordio (lat. *exordium*) o proemio:**

Es el inicio, o mejor dicho el *preámbulo* del discurso. Al comienzo del discurso el orador tiene que demostrar su habilidad para despertar la benevolencia y el interés de los oyentes. Según Hägg (1998:22) el orador puede iniciar el exordio de manera muy directa, es decir sin redondeos, lo cual se denomina *principio*, o de manera más suave y sutil, lo cual se llama *insinuatio*. El orador que tiene una posición fuerte y ventajosa ante su público suele hacer uso de la forma *principio*. Ya en el exordio el orador tiene también que introducir suavemente el tema del discurso de tal manera que el público, desde un comienzo, se vaya preparando para pensar y sentir de manera especialmente adecuada al tema.[7] La meta del exordio es que el público se ponga sobre todo de buena disposición, que se mantenga atento, pero también dócil (lat. *benevolum*, *attentum* y *docilem*).

**b) La narración (lat. *narratio*):**

Es una exposición breve y concentrada donde se presentan los antecedentes que vienen al caso para que el público quede insertado y bien preparado para comprender el resto del discurso. La *narratio* tiene que cumplir con tres requisitos fundamentales: *brevedad* (o esencialidad), *claridad* y *verosimilitud*:

> El ideal de la brevedad consiste en que nada pueda ser suprimido o añadido [...]. El 'justo medio' entre dos extremos [...] entre decir demasiado y demasiado poco, se obtiene cuando se expone lo que 'se requiere' ('quantum pous est') y lo que 'basta' ('quantum satis est'): esto es lo 'necesario' y lo 'suficiente'. [...]. La cualidad de ser verosímil y creíble incide no sólo en el intento de instruir y deleitar, sino también en el propósito de suscitar una participación emotiva ('movere'). La verosimilitud de la exposición de los hechos debería fundarse en la verdad de los

[7] Aristóteles comparaba, por ejemplo, el preámbulo de un discurso con el *preludio* de la música de flauta. (Cfr. Mortara Garavelli 1988:70)

> mismos. Pero un mal orador (y, en general, un narrador mediocre) puede hacer que hasta los hechos verdaderos parezcan poco créibles. Al contrario, un buen expositor puede conferir credibilidad a los hechos no verdaderos u opinables. (Mortara Garavelli 1988:76-77).

En la *narratio* también se puede disgregar (lat. *digressio* o *egressus*), que es una desviación ocasional del argumento central y que da la posibilidad de poder presentar temas secundarios pero con relevancia para el tema principal; se propone la tesis (lat. *propositio* o *expositio*) cuando ya el público está de buena disposición (es decir, benévolo). A veces se enumeran (lat. *partitio* o *enumeratio*) los puntos a tratar durante el discurso.

### c) La argumentación (lat. *argumentatio*):

Es el núcleo central del discurso persuasivo. En la *argumentación* el orador debe confirmar, demostrar y probar lo razonable de su tesis y argumento (lat. *confirmatio* o *probatio*) y también impugnar de manera convincente, es decir, confutar los argumentos del "enemigo" (lat. *refutatio* o *confutatio*). (Cfr. Mortara Garavelli 1988:84).

El hábil orador también hace uso de imágenes que el público pueda reconocer. Estas imágenes hay que buscarlas en *lugares* apropiados (gr. *tópoi* y lat. *loci*). Una manera de explicar los *loci* es usando una imágen de Quintiliano: el orador es igual que un pescador o cazador que debe saber dónde *cazar* sus argumentos.[8]

### d) El epílogo /peroración/ conclusión (lat. *epílogus*/ *perotatio*/ *conclusio*):

En este último paso de la *disposición* se concluye el discurso tratando de recapitular lo enunciado, pero sobre todo acudiendo a *loci* que susciten los tipos de emociones que refuercen los argumentos, puesto que es la última posibilidad del orador de convencer a su público. Las emociones pueden ser tanto de indignación (lat. *indignatio*) como de compasión (lat. *commiseratio*). El epílogo es crucial en todo tipo de discurso oral, ya que es lo que el público recuerda

[8] "No encuentras al pájaro o presa de caza si no sabes dónde suelen nacer y estar /residir/permanecer, y algunos tipos de peces gustan de un fondo liso mientras que otros prefieren rocas y piedras, así distintas regiones y playas tienen sus propios peces." (Cfr. Johannesson, K. 1998:16). Texto en sueco: "Du finner inte fågeln eller villebrådet om du inte vet var de brukar födas och uppehålla sig, och vissa sorters fiskar tycker om slät botten medan andra vill ha klipporoch stenar så att olika trakter och stränder har sina egna slags fiskar" (ibíd).

mejor. En el caso de los discursos políticos la *peroración* tiene que ser fuerte, dando esperanzas de cambios o llamándose a algún tipo de acción. (Cfr. Hägg, G. 1998).

#### 1.4.2.3.3 La elocución

La *elocutio* es el traje lingüístico con que se visten las ideas: "Tras encontrar el argumento y disponer las partes, viene la composición, que es poner carne en los huesos y hacer del esqueleto un cuerpo." (Bartolli, Daniello, citado en Mortara Garavelli 1988:124).

Según Quintiliano, la elocución es la parte más difícil del arte del decir ya que el orador tiene realmente que tener virtudes artísticas en su trato del lenguaje. He aquí donde la retórica merece su apodo de *el arte del decir*. Porque ¿de qué valdría tanto esmero por encontrar y disponer los argumentos si el orador no es capaz de exponérselos a sus oyentes? Conforme a Quintiliano, esto sería "como mantener siempre la espada metida en su vaina." (Cfr.Johannesson. 1998:144).

En primer lugar, el discurso tiene que ser *apto* a las circunstancias, es decir *conveniente, adecuado, congruente, apropiado* a los fines y tipo de discurso. (Cfr. Mortara Garavelli 1988). Con lo *apto* del discurso como punto de partida, la *elocutio* exige pureza (lat. *puritas*) y claridad (lat. *perspicuitas*). La pureza consiste en que el idioma tiene que ser correcto en todos sus niveles, y la claridad en que las palabras faciliten la comprensión. El orador que es capaz de ser puro y claro es declarado como un orador que tiene *elegancia* (lat. *elegantia*, que viene del verbo *eligere* que significa *elegir*). (Cfr. Johannesson, 1998).

Sin embargo, para conseguir la atención constante del público no basta con ser apto y elegante, también se trata de *adornar* el lenguaje (lat. *ornatum*) a través de *trópos* y diferentes *figuras retóricas.* De vez en cuando el orador tiene que sorprender a su público, desviando su enunciado original a una nueva expresión que muestre un contenido diferente pero que al mismo tiempo refuerce el original. (Cfr. Mortara Garavelli 1988:163). El orador hace entonces uso de lo que los griegos denominaron **trópos** (lat. *tropus*) que significa *dirección*. (Robrieux, 1993, las denomina *figuras de sentid*, en Calsamiglia Blancafort, Tusón Valls, 1999).[9]

A pesar de que este empañamiento de las expresiones podría estar en conflicto con los requisitos de la *puritas*, los tropos ayudan a cumplir con el requisito fundamental de la retórica,

[9] "En la época contemporánea […] un grupo de estructuralistas belgas se preocupó por recuperar la la´elocutio´ de la retórica clásica, actualizando y reordenando sus criterios y categorías. Actualmente, en los estudios del discurso, la retórica clásica está siendo considerada una dimensión funtamental para el análisis de toda clase de textos." (Calsamiglia Blancafort, Tusón Valls, 1999).

que es el de mantener la atención del público, intentar crear complicidad y convencerlo con los argumentos. Lo interesante de los tropos es que, según afirmaba Quintiliano, "cambian no sólo las formas de las palabras, sino también de los pensamientos y de la composición." (Mortara Garavelli 1988:163).

Los tropos nos ofrecen puntos de vistas sorprendentes y concretizan lo que a veces es demasiado abstracto. Además nos sensibilizan, poniéndonos en estados de ánimo específicos que irrevocablemente dirigen nuestro pensamiento a fines puntuales.

¡Qué diferencia hay por ejemplo entre decir María está *vieja* y la *perífrasis*[10] María se encuentra en *la tarde de su vida*, o Filomena es *sirvienta* y Filomena es *asesora del hogar*![11] Entonces, un orador hábil adornará su discurso con por ejemplo tropos llamados metáforas, sinécdoques, metonimias (**figura de significado**); alegorías, personificaciones, hipérboles, alusiones, litotes, paradojas, ironía (**figuras de expresión**) y otras figuras del discurso, como las de **dicción** que, para dar más fuerza al argumento, básicamente consisten en distintos tipos de repeticiones en los diferentes niveles del lenguaje. Las figuras de dicción (entre ellas la asonancia, la aliteración, la anáfora, la epífora, la paronomasia, el epíteto, la enumeración, la zeugma, el hipérbaton, etc.) le dan ritmo, armonía y musicalidad al discurso y cumplen una función entusiasmadora. También son importantes las **figuras de pensamiento** (hipérbole, eufemismo, antítesis, oxímoron, antilogía, el quiasmo, la sentencia) cuyo papel es despertar el interés por el tema propiamente tal, creando una especie de tensión viva entre el orador y su público. Por ejemplo, se trata que el público sienta el mensaje del orador con los cinco sentidos. A través de una descripción detallada, donde el orador dirige al ojo del oyente "de detalle en detalle con asombro y admiración, pero donde también trata de llenar el resto de los sentidos con impresiones dulces y sorprendentes. La figura como tal se denomina *evidentia*, ´claridad´". (Cfr. Johannesson. 1998:173).[12]

---

[10] "Figura retórica consistente en expresar por medio de un rodeo lo que podría decirse con menos palabras, generalmente para conseguir un efecto estético o una fuerza expresiva mayores. (*Clave – diccionario del uso de español actual.* 2000. Madrid: Ediciones SM). El *DRAE* (1992) la define como *circunlocución*.

[11] Las perífrasis tienen a veces el peligro de hermosear o suavizar la realidad (Johannesson. 1998) – algo que como oyente es importante revelar, ya que conforme a Quintiliano, la forma de las palabras nos cambian también la forma de pensar, y por ejemplo en el caso del discurso político nos podría llevar a interpretar una realidad cruda de manera más suave.

[12] Texto original en sueco: "från detalj till detalj, med häpnad och beundran, men där man även försöker fylla övriga sinnen med ljuva och överraskande intryck." (Johannesson, 1998:173)

#### 1.4.2.3.4 La memoria y la declamación

Las dos últimas *habilidades* del arte del decir no serán tratadas en esta tesina ya que tanto *la memoria* como *la declamación* tienen que ser analizadas en vivo y en directo y este trabajo está basado, como se ha explicado anteriormente, únicamente en un texto escrito.

## 1.5 Corpus

El corpus que se analiza desde el punto de vista de la retórica clásica es el *exordio* y la *narración* de la versión escrita del discurso que Salvador Allende enunció en el Estadio Nacional de Santiago de Chile, el 5 de noviembre de 1970, a miles de chilenos y delegaciones extranjeras, para celebrar públicamente que el día anterior Salvador Allende había asumido al cargo de Presidente de la República.

El discurso escrito completo se compone de 4 405 palabras. (Véase apéndice No. 1). El corpus que se analiza comprende las primeras 289 palabras del texto, es decir que se analizará sólo el 6,5 % del mismo, por lo que las conclusiones deben adecuarse a esta parte y no a toda la retórica de Allende.

Se ha ubicado el *exordio* entre los enunciados de la primera línea (L1): "Dijo el pueblo ´venceremos´ y vencimos" y el enunciado: " cuya tragedia atestigua por qué y para qué hemos llegado al poder." (L15). La *narración* se ha ubicado entre el enunciado que comienza en la línea 16 (L16): "De los trabajadores es la victoria" y los enunciados de la línea 28 (L28): "El pueblo, al fin hecho Gobierno, asume la dirección de los destinos nacionales."

Aquí se presenta el corpus completo a analizar:

L1 "Dijo el pueblo: «Venceremos», y vencimos.
Aquí estamos hoy, compañeros, para conmemorar el comienzo de nuestro triunfo. Pero alguien más vence hoy con nosotros. Están aquí Lautaro y Caupolicán, hermanados en la distancia de Cuauhtémoc y Tupac Amaru.
L5 Hoy, aquí con nosotros, vence O'Higgins, que nos dio la independencia política, celebrando el paso hacia la independencia económica.
Hoy, aquí con nosotros, vence Manuel Rodríguez, víctima de los que anteponen sus egoísmos de clase al progreso de la comunidad.
Hoy, aquí con nosotros, vence Balmaceda, combatiente en la tarea patriótica de
L10 recuperar nuestras riquezas del capital extranjero.
Hoy, aquí con nosotros, también vence Recabarren con los trabajadores organizados tras años de sacrificios.
Hoy, aquí con nosotros, por fin, vencen las víctimas de la población José María Caro; aquí con nosotros, vencen los muertos de El Salvador y Puerto Montt,
L15 cuya tragedia atestigua por qué y para qué hemos llegado al poder.

De los trabajadores es la victoria.
Del pueblo sufrido, que soportó por siglo y medio, bajo el nombre de Independencia, la explotación de una clase dominante incapaz de asegurar el progreso, y de hecho, desentendida de él.
L20 La verdad, lo sabemos todos, es que el atraso, la ignorancia, el hambre de nuestro pueblo y de todos los pueblos del Tercer Mundo, existen y persisten porque resultan lucrativos para unos poco privilegiados.
Pero ha llegado por fin el día de decir basta. ¡Basta a la explotación económica! ¡Basta a la desigualdad social! ¡Basta a la opresión política!
L25 Hoy con la inspiración de los héroes de nuestra patria, nos reunimos aquí para conmemorar nuestra victoria, la victoria de Chile; y también para señalar el comienzo de la liberación.
L 28 El pueblo, al fin hecho Gobierno, asume la dirección de los destinos nacionales."

## 1.6 Método

En esta tesina se hace uso del método *deductivo*, porque se comienza por estudiar los postulados de la retórica clásica y después éstos se van aplicando al corpus para investigar la capacidad persuasiva y elocuente del texto.

En primer lugar se estudia el texto completo (véase apéndice 1), es decir las 4 405 palabras, y se intenta ubicar las diferentes fases o habilidades del discurso persuasivo – *exordium*, *narratio*, *argumentatio* y *conclutio* – presentados en el marco teórico de la tesina. Todas las habilidades fueron localizadas, pero para esta tesina se delimita el análisis solamente al exordio y a la narración. La razón, por la cual en esta tesina se analizan sólo estas dos primeras fases o habilidades, se debe a que éstas pertenecen al comienzo del discurso, donde el orador tiene que mostrar alta capacidad para atraer la atención, la benevolencia y la docilidad del público, para así dejarlos adecuadamente insertados a cuando el discurso entra a su fase primordial: la *argumentación*. A modo de contextualización cabe decir que, aunque evidentemente los presentes en el Estadio Nacional eran simpatizantes de la UP y estaban allí para celebrar el triunfo – entonces desde ya benévolos y dóciles – no hay que olvidar que el discurso pertenece a un presidente *socialista* instalándose al poder (con sólo el 36% de los votos), donde su mensaje seguramente también es seguido con atención por los adversarios a lo largo de todo el país, a través de los medios de comunicación.

En segundo lugar se van buscando los rasgos de *lógos*, *éthos* y *páthos* con sus respectivas representaciones de *docere*, *deleitare* y *movere* que se intentan representar en el texto estudiado. La *invención* (*inventatio*) se irá demostrando a lo largo de todo el anális puesto que, como se ha

mencionado en el marco teórico, se trata de encontrar los argumentos en los *lugares* (*tópoi* o *loci*) apropiados.

Finalmente se intenta ubicar las representaciones pertenecientes a la habilidad retórica de la elocuencia (*elocutio*) que podrían resforzar los rasgos y representaciones anteriormente nombradas.

La terminología aplicada pertenece a la teoría de la retórica clásica, pero también se hace uso de algunos términos pertenecientes a la Teoría de Análisis del Discurso (Cfr. Calsamiglia Blancafort y Tusón Valls, 1999) que ayudan a dar variación al lenguaje utilizado en este trabajo. Los términos a los que me refiero son : el *enunciado* o los *enunciados* que en lingüística significa "conjunto de palabras emitidas en un acto de comunicación" (diccionario *Clave*, 2000). Los enunciados, según la Teoría del Análisis del Discurso, "se combinan entre sí para formar *textos*, orales o escritos." (Calsamiglia Blancafort y Tusón Valls, 1999: 17). En esta tesina, al decir *enunciado*, se está usando como sinónimo del *trozo de texto* que en ese momento se está analizando, es decir que el o los *enunciados* son partes que conforman todo el discurso. Otro término utilizado es *enunciador* (el responsable de los enunciados), que en esta tesina se emplea como sinónimo de la palabra *orador*.

## 2 Análisis

Pretendo analizar entonces las representaciones retóricas halladas en el *exordio* y la *narración* con las que se pretende demostrar las capacidades de *lógos*, *éthos* y *páthos*, incluyendo las representaciones de habilidad elocuente, es decir el traje lingüístico, que refuerza los modos de enseñar (*docere*), deleitar (*delectare*) y conmover (*movere*) en el texto.

Es importante mencionar que las divisiones categóricas entre las diferentes fases retóricas no son absolutas. En esta tesina, el límite entre el exordio y la narración es producto de mi propio análisis y de cómo yo interpreto las distintas fases o habilidades retóricas. Quizás sea posible hacer otras delimitaciones entre el exordio y la narración en este discurso. (Cfr. Calsamiglia Balncafort y Tusón Valls, 1999:326).

### 2.1 Análisis del exordio

En la primera línea (L1) el orador alude a la canción de la candidatura de la Unidad Popular (UP), *Venceremos*, que tuvo gran divulgación durante la campaña electoral y se convirtió en el

símbolo del espíritu de lucha de la UP por la justicia social. La canción tiene un contenido fuerte y emocionante y promete, en su refrán, la victoria, justamente con la palabra *venceremos*.[13] Vemos que el orador ya en los primeros enunciados del exordio de este importante discurso de masas, muestra habilidad para intentar despertar emociones positivas y fuertes en el público. Estos enunciados cumplen con los tres requisitos de *lógos*, *éthos* y *páthos*: el *lógos* porque es la razón (*argumento*) del porqué están allí reunidos, es decir, para celebrar el triunfo que se había prometido durante la campaña electoral. Además, aludiendo a la canción *Venceremos* implícitamente se estaría aludiendo a más argumentos: los que trata la canción, como por ejemplo que la victoria no será facil porque "mil cadenas habrá que romper", que el público allí presente sabrá cumplir con su deber ("Campesinos, soldados y obreros, la mujer de la patria también, estudiantes, empleados, mineros, cumpliremos con nuestro deber.") y que "la miseria sabremos vencer" (véase apéndice No. 2). El *éthos* porque el orador llevaba ya varias campañas electorales como candidato socialista a la Presidencia, y en este momento al fin se cosecha el fruto máximo del trabajo político de la UP y del orador como su candidato para llegar al poder.[14] La capacidad del *éthos* implica intentar sacar a la luz la *moralidad* y *autoridad* del orador y al momento de este discurso, el *éthos* del orador se ve representado con su presencia en el Estadio Nacional demostrando haber cumplido con la tarea de llevar a la UP a la presidencia de Chile (su *autoridad*) a través de su larga trayectoria política, con el fin de representar al pueblo para crear justicia política, social y económica en el país (su *moralidad*). Tanto su autoridad como moralidad también se ven representadas en la estructura afirmativa y exclamativa de la sintaxis del enunciado, donde además el orador implícitamente se incluye, proponiendo así que él se considera parte de ese pueblo (otra vez más un signo de moralidad).[15] El efecto incluyente se logra también eficazmente, es decir en pocas palabras, gracias a que la lengua española nos

[13] El refrán de la canción: "Venceremos, venceremos, mil cadenas habrá que romper. Venceremos, venceremos, la miseria sabremos vencer." Se puede escuchar en: http://www.musictory.com/music/Inti-Illimani/Venceremos (Septiembre-Octubre 2011).(Véase apéndice No 2).

[14] Allende fue candidato a la Presidencia de Chile en las campañas electorales de 1952, 1958, 1964 y finalmente en la de 1970 que lo llevó al poder.

[15] Es importante dejar claro que el significado de la palabra *pueblo* en el vocabulario político de la UP coincide con la explicación "4. Gente común y humilde de una población" del *DRAE* (1992). Cuando el orador en este discurso habla de pueblo, tiene que comprenderse que no incluye a la alta burguesía capitalista, sino a "los obreros, campesinos y demás capas explotadas […] empleados, profesionales, […) empresarios pequeños y medianos […] la mujer y la juventud." (*Programa Básico de gobierno de la Unidad Popular – Candidatura presidencial de Salvador Allende.* 1969:3, Santiago de Chile).

brinda la posibilidad de tener implícito el sujeto dentro de la conjugación misma del verbo.[16] Junto con el *éthos*, también se estaría cumpliendo el requisito retórico de *delectare* ya que el orador, a través de su *éthos*, trata de despertar la simpatía del público, mostrando el rol de éste en el triunfo.

Como consecuencia de lo planteado anteriormente, se podría postular que este primer enunciado apela a una idea de unión y fuerza colectiva entre el orador y el público pero también entre los mismos oyentes – como se ha dicho, el orador le da un rol al público (que habían dicho que iban a vencer y que vencieron). Entonces, desde un comienzo se trata de establecer una *complicididad* entre el orador y los oyentes, y con estos enunciados el orador comparte el triunfo con sus oyentes. Esta representación de complicidad, supuestamente, facilitaría los efectos de *benevolencia*, *atención* y *docilidad*. El orador estaría *acondicionando* a su público (Cfr. Perelman *et al* en Mortara Garavelli, 1988). Según Hägg (1998), estudiando discursos de algunos políticos y cómo estos discursos han repercutido en los hechos reales consiguientes a los discursos enunciados, se puede sacar la conclusión de que si el orador comparte sus éxitos con el público éste tiende a desear compartir las ideas del orador respecto a sus adversarios (Cfr. Hägg, 1998: 203). Otro signo del enunciado que delata complicidad entre el orador y su público es que el enunciado se comunica al público de forma directa, sin redondeos. Este método, que en la retórica se denomina *principio*, se acostumbra a usar cuando el orador tiene una posición fuerte ante su público sin necesidad de ser *sutil* (entonces el método sería *insinuatio*) (Cfr. Hägg, 1998:22). *El páthos* en este primer enunciado se estaría cumpliendo con el hecho de la alusión a la canción que, como ya se ha explicado, tuvo gran divulgación durante la campaña electoral de la UP y era cantada en las manifestaciones de masas con el propósito de entusiasmar y crear espíritu de lucha y esperanza.[17] Además, el sólo hecho de que el *pueblo* haya vencido, es tan único en el país, que bastaría para despertar emociones. Entonces, el enunciado estaría mostrando claros intentos de *movere*.

Finalmente se ve que el enunciado también muestra *elocuencia* retórica. En primer lugar muestra *puritas* ya que éste no tiene nada de rebuscado – al contrario – se compone de pocas palabras, las cuales, como se ha mencionado anteriormente, se comunican al público de forma

[16] El enunciado "venceremos y vencimos" sintetiza las oraciones *nosotros* venceremos y *nosotros* vencimos.
[17] Yo misma, como participante de varias de aquellas manifestaciones, fui testigo del entusiasmo que la gente mostraba al cantarla. Considero apropiado comentar aquí este antecedente mío, ya que podría reafirmar la propuesta que se da en este análisis de que el texto del enunciador está *conscientemente* preparado para despertar asociaciones cargadas de emociones que ayudarían a consolidar la capacidad de *páthos* del texto.

directa, por medio de la forma *principio*. El enunciado sigue las normas correctas y cultas del idioma – elementos necesarios para el *puritas*. En segundo lugar, el enunciado muestra *perspecuitas* (*claridad*) ya que se podría decir que son las palabras acertadas en el momento acertado: el pueblo (incluyendo al orador) había dicho que iba a vencer y venció. Con *puritas* y *perspecuitas* el orador demuestra entonces *elegantia* retórica que, como se ha dicho, viene del verbo *elegir*. En tercer lugar se puede apreciar que el enunciado está *ornamentado* (lat. *ornatus*) de una *aliteración*[18]: "**Ven**ceremos y **ven**cimos". Finalmente, el enunciado se compone de una figura de dicción denominada *poliptoton* en la cual se juega con la variación de los morfemas en las palabras y aquí se trata de las formas verbales de los enunciados: en futuro (*venceremos*) y en pretérito indefinido (*vencimos*).

En el segundo enunciado (L2) se siguen encontrando elementos unificadores y de complicidad que el orador pretende establecer con el público: "Aquí estamos hoy, compañeros, para conmemorar el comienzo de nuestro triunfo." Usando la conjugación verbal de la primera persona del plural *estamos* y el pronombre posesivo *nuestro* se sigue intentando crear aún más unión.

El mensaje unificador sigue siendo reforzado ya que se utiliza la palabra *compañero*. Según el *DRAE* (1992), la definición de la palabra *compañero* es la de "persona que se acompaña con otra para algún fin", pero dentro de la izquierda chilena se usaba además como marcador importante de identificación y de tratamiento entre quienes simpatizaban o eran miembros de los partidos que componían la UP. En una sociedad de clases sociales muy marcadas, la palabra *compañero* cumplía el papel de nivelador social.[19] Gente de distintas clases sociales y con distintas posiciones en el campo laboral podían tratarse de igual a igual y Salvador Allende en sus giras por el país, al hablar con la gente siempre la trataba de *compañeros* y *compañeras* y la gente

[18] La aliteración es una figura de dicción o de palabras (y forma parte de la *elocutio*) que consiste en repetir el mismo sonido en distintas palabras. (Cf. Calsamiglia Blancafort y Tusón Valls. 1999).

[19] "Personalmente sólo aliento un anhelo íntimo: que vaya donde vaya, esté donde estuviere, seguiré siendo para el pueblo el compañero Allende" (Enunciado final del discurso "Por qué soy candidato único de izquierda." Intervención de Allende en el Senado, el 6 de enero de 1979. *Salvador Allende 1908-1973 Obras Escogidas. 1992*, p. 280). "Además no soy Su Excelencia el Presidente de la República, sino que soy el compañero Presidente." (de Tohá, M. y de Letelier, I. 1986. *Allende – demócrata intransigente*). Otro ejemplo que confirma el anhelo nivelador de la palabra compañero en el período de la UP, se puede encontrar en la entrevista del periodista francés Regis Debray a Salvador Allende el 4 de enero de 1971: " Cambia un hombre cuando está en el poder? pregunta Debray y Allende le responde: " Mire, Regis, a mí me dijeron siempre el *compañero* Allende. Hoy me dicen: el *compañero* Presidente."
http://w ww.chilevideos.net/chile-videos/vervideos/1919/companero-presidente/companero-presidente-17.html (Octubre 2011).

pobre (y los demás simpatizantes también) se dirigía a él de la misma manera. Tratarse de *compañeros* tenía una fuerza simbólica grande e interpretaba la esencia del mensaje socialista: la igualdad entre los seres humanos.[20]

Cabe aquí destacar que este segundo enunciado sigue mostrando capacidad elocuente, ya que acuna nuevamente una *aliteración*: "Aquí estamos hoy, **com**pañeros, para **conm**emorar el **com**ienzo de nuestro triunfo."[21]

Cuando el orador ya ha pretendido lograr unión con los oyentes, veremos en los próximos enunciados (L3 a L15) que intenta unir al público con la historia del país:

L3 "Pero alguien más vence hoy con nosotros. Están aquí Lautaro y Caupolicán, hermanados en la distancia de Cuauhtémoc y Tupac Amaru.

L5 **Hoy, aquí con nosotros, vence** O'Higgins, que nos dio la independencia política, celebrando el paso hacia la independencia económica.

**Hoy, aquí con nosotros, vence** Manuel Rodríguez, víctima de los que anteponen sus egoísmos de clase al progreso de la comunidad.

**Hoy, aquí con nosotros, vence** Balmaceda, combatiente en la tarea patriótica de
L10 recuperar nuestras riquezas del capital extranjero.

**Hoy, aquí con nosotros**, también **vence** Recabarren con los trabajadores organizados tras años de sacrificios.

**Hoy, aquí con nosotros**, por fin, **vencen** las víctimas de la población José María Caro; **aquí con nosotros, vencen** los muertos de El Salvador y Puerto Montt,
L15 cuya tragedia atestigua por qué y para qué hemos llegado al poder."

Los enunciados de L3 a L15 se componen de lo que en retórica se denomina como *evidentia* y que consiste en

> el ´poner ante los ojos´, que ´hace ver´ - que evidencia, precisamente – el objeto de la comunicación: se resaltan sus detalles característicos para concentrar en el la imaginación del oyente […] y su capacidad para representarse mentalmente lo que se dice, para traducir las palabras en imágenes. (Mortara Garavelli, 1988:272)

Con los enunciados, el orador pretende, aparte de poner en *evidencia*, dar auge a la situación histórica que se está viviendo en aquellos días acoplando su discurso a los grandes líderes de la independencia colonial y a famosos presidentes antecesores (subrayados entre L3 y L15) con el

[20] Durante la dictadura de Pinochet (1973 a 1989) la palabra *compañero* pasó a ser casi sinónimo de comunista, signo de se traidor a la patria, lo cual implicaba peligro de muerte. (Comentario mío).

[21] Aunque la palabra *conmemorar* no empieza con *com***,** sino que se le anteponga una *ene* antes de la *eme*, oralmente, en un enunciado seguido, los sonidos *com* y *comn* suenan similarmente.

momento histórico que implica el triunfo de la UP. Para lograr la sensación de que los personajes históricos realmente estarían físicamente presentes en el lugar del discurso, el orador hace uso del tiempo verbal en *presente* y además incorpora una herramienta retórica (figura de dicción) llamada *anáfora* (marcada en negrita entre L5 y L14) que consiste en repetir las mismas palabras al principio de cada frase para dar énfasis a lo que se está diciendo: ” Hoy, aquí con nosotros vence (o vencen)” se repite cada vez que el orador nombra a los distintos personajes de la historia.[22] La anáfora parece ser común en discursos políticos: lo repetitivo e incorporado elegantemente al discurso (sin correr el riesgo de cansar al público) parece aumentar el grado de verosimulitud de los enunciados. (Cfr. Hägg, 2011:34). (Véase además Johannesson, 1998 y Hägg, 1998). “Los excesos repetitivos del discurso publicitario, la propaganda, el discurso político, se explican – entre otras razones – como una apremiante adopción e inclusión del receptor en el cerco de palabras: para que comprenda, para que recuerde, para retenerlo”. (Block de Behar, 1981). La anáfora, y en general las diferentes representaciones repetitivas acunan “fuerza expresiva y de ornamento” pero la anáfora no sólo se halla en los tipos de discursos antes mencionados, sino también en textos poéticos. (Cfr. Mortara Garavelli, 1988:214 y 228). Se podría entonces deducir que enunciados con fuerza expresiva tienen la capacidad de despertar emociones, y según Johannesson (1998) el uso de anáforas crea expectativas en el público y por lo tanto se mantiene la atención del mismo. (Johannesson, 1998: 170).

Las *anáforas* entre (L5 a L14) se realizan a través de los deícticos *hoy*, *aquí* y *nosotros* produciendo una dinámica especial en los enunciados:

> La deixis realiza un movimiento centrífugo que la diferencia de la anáfora: mientras que la indicación deíctica extravierte el discurso […], la indicación anafórica lo introvierte. Consolida también una única entidad pero homogénea, solo verbal, que no trasciende los límites de la textualidad sino que los refuerza. (Block de Behar, 1981) [23]

Nombrando a los personajes históricos, comentando su rol en la historia del país y modelándolos para que encajen bien con el *continum* histórico que el orador pretende lograr con la UP al poder, se está también cumpliendo con los requisitos retóricos de *lógos* (*argumentos*) y de *loci* (*lugares* e imágenes metafóricas que éstas representan). Con los *lógos* y los *loci*, Allende

[22] Comparar con el discurso *I have a dream*, de Martin Luther King. Un análisis interesante de esta figura de dicción en el discurso de Luther King se puede leer en el libro de Kurt Johannesson, 1998, ya mencionado.

[23] Deixis: “**1.** f. *Ling.* Señalamiento que se realiza mediante ciertos elementos lingüísticos que muestran, como *este, esa;* que indican una persona, como *yo, vosotros;* o un lugar, como *allí, arriba;* o un tiempo, como *ayer, ahora.* El señalamiento puede referirse a otros elementos del discurso o presentes solo en la memoria.” RAE: *Diccionario de la lengua española:* http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=deixis (Octubre 2011).

transporta la historia y sus personajes directamente al presente que comparte con los oyentes[24], tanto en espacio y como en tiempo  diciendo "Hoy aquí con nosotros vence". A través de los *lógos* y *loci*, el orador no sólo pretende *enseñar* la historia desde su punto de vista (*docere*) sino también deleitar (*delectare*), porque mantiene la atención del público a través de la capacidad que tienen las imágenes para *comprimir* el mensaje: ya sólo pronunciando el nombre de, por ejemplo, *Bernardo O´Higgins* se está apelando a una cantidad de valores y recuerdos históricos de *orgullo*, *rebeldía*, *perseverancia en la lucha* etc. acumulados y tipificados en la población chilena a través del tiempo, los cuales serían muy difícil de exponer uno por uno en el discurso. Se podría decir que estos personajes históricos son *lugares* (*tópoi* o *loci*) de *esencia* y de *persona* (Perelman *et al*, en Mortara Garavelli, 1988:92-93). Son de *esencia* porque reconocen "la excelencia del individuo que reúne todas las características exigidas al *tipo* que representa" (ibíd.), y son de *persona* porque "apoyan los valores de la dignidad y de la autosuficiencia." (ibíd.) Finalmente, aludiendo a estos *lugares*, se estaría despertando a todos los sentimientos antes mencionados, por lo tanto también se estaría cumpliendo con el requisito de conmover, *movere*, el cual a su vez tiene la capacidad de *fijar* los enunciados en la memoria de los oyentes (Cfr. Johannesson, 1998).

Para comprender mejor y también para apoyar lo últimamente señalado, cabe quizás comentar los personajes históricos nombrados, ya que cada uno de ellos carga con símbolos importantes en la conciencia de los chilenos. Algunos son muy unificadores, como por ejemplo **Bernardo O'Higgins** (1774-1842), quien encabezó las luchas contra España y proclamó la independencia de Chile. Otros están directamente acoplados a la lucha de los pobres por sus derechos, como es el caso de **Luis Emilio Recabarren** (1876-1924), fundador del Partido Comunista en 1922 y además el primer parlamentario de ese partido. Recabarren es un símbolo importante en la historia de las luchas de clases chilenas.[25]

[24] La cualidad típica de los *loci* es justamente la de transportar a los oyentes a diferentes lugares a través de imágenes que no están presentes en el lugar físico donde se lleva a cabo el discurso, por lo tanto es un tipo de *desviación*, lo cual no significa que el orador se desvíe de su tema e intenciones, sino los utiliza justamente para reforzar sus argumentos.

[25] Recabarren era obrero tipógrafo y redactor de múltiples periódicos obreros en la región salitrera chilena. El partido comunista en particular y el comunismo como tal ha sido fuertemente atacado por la oligarquía chilena y en el año 1947 fue incluso declarado ilegal.

En todo caso el nombrar a O´Higgins no molesta a los privilegiados de Chile.[26] Este *Padre de la Patria* es parte del patrimonio histórico de todos los chilenos y por lo tanto se trata de un elemento retórico unificador. Pero Recabarren, como representante comunista sí molesta y asusta a los adversarios de la UP, puesto que durante la campaña electoral de 1970, los partidos de derecha promovieron una fuerte campaña contra el comunismo.[27]

Los indios araucanos **Lautaro** y **Caupolicán**[28] y sus "hermanos en la distancia" **Cuauhtémoc** y **Tupac Amaru**[29] – los primeros que son nombrados en el discurso por razones históricas cronológicas – también cumplen un papel unificador: Allende los nombra porque estos personajes, importantes en la historia del continente americano y prácticamente nunca tomados en cuenta en el discurso de los políticos al poder, son símbolos de identidad, especialmente importantes para la población indígena chilena, por la cual el gobierno de la UP quiere luchar.[30]

**Manuel Rodríguez** (1785-1818) fue caudillo militar de la independencia de Chile y conocido como *el guerrillero*. Rodríguez forma parte de la mitología popular patriótica y todos los escolares chilenos saben de sus andanzas organizando guerrillas en contra de los españoles. Aunque a Rodríguez se le puede asignar un rol unificador éste quizás no es homogéneo ya que el hecho de tener el apodo de *el guerrillero* puede asociarse con procesos no constitucionales.[31] Salvador Allende tenía dentro de la Unidad Popular a un grupo de jóvenes pertenecientes al MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria) quienes no estaban muy convencidos del proyecto *constitucional* de Allende – a ellos también tenía que ganárselos.

---

[26] Hay que tener presente que este discurso también fue transmitido por radio a todo el país comprendiendo que no todos los oyentes del discurso eran simpatizantes de la UP.

[27] Los partidos de derecha amedrentaban principalmente a las mujeres, con que, si vencía la Unidad Popular, los comunistas les quitarían los hijos y los mandarían a la Unión Soviética: "Se representaba una mujer llorando a la cual se le arrebataba un niño de sus brazos junto a la frase: *lo llevan para adoctrinarlo en Rusia´´*. Auth Caviedes, Raúl. 2009. "1970: Recuerdo de una campaña del terror". *Clarín*. http://www.elclarin.cl/index.php?option=com_content&task=view&id=18662 (Octubre 2011).

[28] Tanto **Lautaro** como **Caupolicán** fueron líderes araucanos, que hicieron gran resistencia a la presencia de los españoles en sus territorios (el sur del continente) y sus nombres se asocian a la libertad de los pueblos aborígenes de América. Ambos mueren a fines de los años 1550 víctimas de torturas de los españoles.

[29] **Cuauhtémoc** (1502-1525, último rey de los aztecas y ahorcado por Cortés) y **Tupac Amaru** (1740-1781, cacique peruano, descendiente de los Incas, precursor de la independencia americana y condenado a muerte.

[30] El *Programa básico de gobierno de la Unidad Popular* (p. 23) dice: "**7** Defensa de la integridad y ampliación y asegurar la dirección democrática de las comunidades indígenas, amenazadas por la usurpación, y que al pueblo mapuche y demás indígenas se les asegure tierras suficientes y asistencia técnica y crediticia apropiadas." (Centro de documentación, Fundación Salvador Allende, Santiago de Chile.)

[31] Quizás la gente podría asociarlo a la guerrilla del *Che* Guevara y la revolución de Fidel Castro. Lo interesante del caso es que Allende, siendo gran defensor de la revolución por las vías electorales, era gran admirador de la revolución cubana y amigo personal del *Che*.

**Las víctimas de la población José María Caro**: en 1962, el gobierno de derecha de Jorge Alessandri (adversario de Allende en la campaña electoral), ordenó a los militares a las calles para obstruir una huelga de los trabajadores, quienes protestaban contra el alza de precios, resultando en seis trabajadores muertos y muchos heridos graves.[32] Los acontecimientos, que resultaron en **muertos en El Salvador**[33] y en **Puerto Montt,** también eran sucesos acoplados a la lucha de los pobres y de los trabajadores por sus derechos.[34] Estos dos últimos acontecimientos estaban aún más frescos en la memoria de los oyentes, y el de Puerto Montt había tenido lugar durante el gobierno anterior, recién derrocado por la UP, lo cual es de suponer suscitaba emociones fuertes en el público. Todas estas tragedias tuvieron mucha repercusión en la prensa y pasaron a ser símbolos de lucha de la clase trabajadora y de los desposeídos durante esos años. [35] Las heridas estaban todavía abiertas y aludiendo a estos sucesos, el orador una vez más intenta demostrar su *complicidad* en la lucha por los derechos de los pobres, exponiendo su *éthos*, es decir, mostrando su moralidad (Cfr. Mortara Garavelli 1988:29), porque haciendo recuerdo de estos sucesos con la palabra *tragedias*, en un discurso presidencial, el orador estaría reforzando su imagen que era el de una persona con una larga trayectoria de lucha política a favor de los derechos de los trabajadores y desposeídos.[36] En mi opinión, la moralidad o *éthos* de Salvador Allende se debe comprender como la perseverancia en su práctica profesional y política directamente relacionada con su ideología. Como médico él podría haber elegido una vida mucho más cómoda y tranquila, pero optó en cambio por dedicarla a los servicios públicos y a la política izquierdista, luchando por los derechos contrarios a las clases sociales privilegiadas a las cuales él pertenecía. (Cfr. Martner, 1988 y Martínez 2009). A su vez esta *desviación* (*trópo*)

---

[32] Cfr. Aedo Pada, César. 2007. *La Matanza de la Caro de 1962*. http://www.scribd.com/doc/20265436/La-Matanza-de-la-Caro-de-1962#archive (Octubre 2011).

[33]El 11 de marzo de 1966, ocho obreros mineros del cobre en huelga fueron muertos por militares durante el gobierno democratacristiano (el gobierno derrotado por la UP). Además entre los 60 heridos había una niña de 12 años. "La primera masacre de este gobierno fue en el Salvador" en la revista *Punto Final.* 25 de marzo de 1969 (ver nota abajo).

[34] Familias que ocupaban un terreno en Puerto Montt fueron sacadas a la fuerza por militares y el saldo fue de nueve muertos entre ellos un bebé de nueve meses que fue víctima de los gases lacrimógenos. Ver nota abajo.

[35] Cfr. Carmona A, Augusto. 1969. "Nueve muertos en Puerto Montt". En la revista *Punto Final*. "La matanza de Puerto Montt ". *Documentos. Suplemento de la edición No. 77*. 25 de marzo de 1969. http://www.pf-memoriahistorica.org/PDFs/1969/PF_077_doc.pdf (Octubre 2011).

[36] Salvador Allende, ya como estudiante de medicina había comenzado a participar en la lucha por la justicia social y fue encarcelado dos veces en los años treinta por sus actividades políticas. Después siguió su trabajo político siendo médico en hospitales públicos, Presidente del Colegio de Médicos, Ministro de Salud Pública, diputado y senador desde fines de los años treinta y como candidato a la Presidencia en 1958, 1964, antes de llegar al poder en la campaña de 1970.

intenta aludir a las imágenes de indignación (*indignatio*) provocadas en el pueblo por estos acontecimientos, pero también de compasión (lat. *compasio*): a través del enunciado de que *por fin*, las *víctimas* y *los muertos* estarían venciendo, es decir, las víctimas y las muertes nombradas entonces no habrían sido en vano. Estos últimos enunciados corresponderían una vez más a las representaciones de *páthos* y *movere*, pero también se podrían interpretar como *argumentos* (*lógos*) ya que el orador explícitamente alude a aquellas tragedias como testimonios y razones del "por qué y para qué" la Unidad Popular había llegado al poder. La explicación implícita del *porqué* sería porque habían ocurrido tantas injusticias y tragedias y *para qué* para terminar con esas injusticias y tragedias de los trabajadores y pobres.

Como resumen se puede decir que el nombrar a personajes históricos conteniendo grados importantes de valor mítico en la historia de Chile – tanto unificadores nacionales (con los cuales todas las clases sociales se sentirían representadas) como marcadores de clases (con los cuales los oprimidos, que lo llevaron a la presidencia se sentirían especialmente identificados) - el texto muestra, con éstas *desviaciones* (*trópos*) históricas, capacidad de crear *lugares* (*loci*) conocidos por todos, no presentes en espacio y tiempo, pero que sistemáticamente el orador usa para reforzar sus argumentos (*lógos*). Las imágenes o *lugares* (*loci*) cumplen entonces las funciones de deleitar.

Sin embargo, como lectora de este recuento de personajes históricos llama la atención que no se nombre a ninguna *heroína*, sabiéndose que el orador las conoce muy bien ya que las nombra por ejemplo en su discurso del 8 de marzo de 1973.[37] A este tema se volverá en el análisis de la *elocutio* del exordio, que sigue a continuación.

La *elocutio* de los enunciados de L3 a L15 muestra *elegancia* retórica (*puritas* y *perspecuitas*). En primer lugar los enunciados tienen *puritas* puesto que el idioma es correcto y culto y además sigue las normas tradicionales de la sociedad. Entonces con el *puritas* se estaría explicando el porqué de la ausencia de *heroínas* chilenas en el recuento histórico, ya que lo femenino no es norma tradicional pública en la sociedad. Los enunciados L3 a L15 muestran también *claridad* retórica ya que el orador no da lugar a ninguna duda respecto a los personajes y

[37] "Hoy quiero invitarlas a ustedes compañeras a que recordemos con gratitud y emocionado orgullo a Fresia, Guacolda, Tegualda, Paula Jaraquemada, Cornelia Olivares, y a Javiera Carrera, mujeres que contribuyeron de manera decisiva a que Chile forjara su condición de país libre, democrático y soberano." (*Saludos del Presidente de la República, compañero Salvador Allende Gossens, por radio y T.V. en el día internacional de la mujer. Santiago, 8 de marzo de 1973.* Transcripción escrita del discurso publicada por la oficina de informaciones y radiodifusión de la presidencia de la república).

su rol histórico. Además, Allende logra en solamente seis enunciados hacer un recuento de la historia del país (de antaño al presente), donde incluso cada personaje es utilizado implícitamente como conector histórico para reforzar partes importantes del programa político de la UP (por ejemplo, el lograr independencia económica a través de la nacionalización de las minas del cobre que en ese entonces pertenecían a los EEUU: comparar con lo que el orador dice de Balmaceda: "combatiente en la tarea patriótica de recuperar nuestras riquezas del capital extranjero.").
Con lo anteriormente explicado se puede constatar que los enunciados también cumplen con los requisitos de ser *aptos* (*aptum*) a la situación. También se aprecian requisitos de *ornatus* – como se dijo al principio del análisis, los enunciados L3 a L15 acunan la figura de dicción llamada *anáforas* reforzadas por una *deixis anafórica*, pero además se ve un tipo de *climax* de tiempo (lat. *gradatio*) porque el texto comienza por nombrar a los héroes de antaño escalándose hacia los contemporáneos.[38] Finalmente, se podría postular que los enunciados son *trópos* (desviaciones) de tipo *metafórico*: cada personaje histórico se utiliza como una metáfora tanto del rol del orador como de su mensaje político.

## 2.2 Análisis de la narración

Después de este exordio, donde tanto la historia de Chile como la del continente americano quedan enmarcadas en unas pocas líneas, el orador pasa a la *narración* que, como se ha explicado anteriormente, es una exposición donde el orador de forma breve (o *esencial*), clara y verosímil debe presentar los antecedentes necesarios para que el público quede bien preparado para comprender los argumentos que se presentarán a lo largo del resto del discurso.

L16 "De los trabajadores es la victoria.

Del pueblo sufrido, que soportó por siglo y medio, bajo el nombre de Independencia, la explotación de una clase dominante incapaz de asegurar el progreso, y de hecho, desentendida de él.

L20 La verdad, lo sabemos todos, es que el atraso, la ignorancia, el hambre de nuestro pueblo y de todos los pueblos del Tercer Mundo, existen y persisten porque resultan lucrativos para unos pocos privilegiados.

Pero ha llegado por fin el día de decir basta. **¡Basta a la** explotación económica! **¡Basta a la** desigualdad social! **¡Basta a la** opresión política!

[38] Esta figura de dicción "[…] consiste en ´proceder por escalones´, deteniéndose en cada uno, como decía Quintiliano, antes de subir al escalón siguiente." (Mortara Garavelli, 1988:224).

L25 Hoy con la inspiración de los héroes de nuestra patria, nos reunimos aquí para conmemorar nuestra **victoria, la victoria** de Chile; y también para señalar el comienzo de la liberación.
El pueblo, al fin hecho Gobierno, asume la dirección de los destinos nacionales.

La *narración* comienza (L16) con una afirmación que refuerza y desarrolla la primera frase del exordio presentado, donde el orador dice: "Dijo el pueblo: ´Venceremos` y vencimos.", ya que especifica quiénes son los dueños del triunfo: "De los trabajadores es la victoria". Las líneas siguientes (L17 a L19) caracterizan a los ganadores por su largo sufrimiento e indican quiénes son los culpables: el orador intenta aquí despertar sentimientos de indignación (*indignatio*) causados por la explotación de la clase dominante, pero la frase "Del pueblo sugrido" acuna también sentimientos de compasión (*compatio*) puesto que reconoce que el pueblo ha sufrido. Las líneas 17 a 19 crean además una división entre los que en ese momento llegan al poder y los que lo han tenido por largo tiempo – común en los discursos políticos (Cfr. Johannesson, 1998). Los enunciados cumplen con los requisitos *narrativos* por ser *breves*, *claros* y *verosímiles*. Así como lo son los enunciados siguientes, donde el orador interpreta la situación política y socioeconómica de la gran mayoría de quienes lo eligieron como su presidente.

L20: "La verdad, lo sabemos todos,[...]." El orador en este momento no da elección a sus oyentes, sino que les impone *su* verdad como una verdad considerada por *todos*, lo que en retórica se denomina *sentencia*.[39] Esta figura de *pensamiento* abarca mucho contenido en pocas palabras (y que en este caso estaría reforzando el requisito *narrativo* de *brevedad*) alcanzando una "condensación *efectista*" (Lausberg, 1969. en Mortara Garavelli, 1988:284), es decir, la *sentencia* aumenta el mensaje del enunciado, lo cual supuestamente estaría reforzando el *efecto* del enunciado en los oyentes. En mi opinión, el requisito de *verosimilitud* se estaría cumpliendo ya que el orador explícitamente anticipa (antes de comenzar con los argumentos del enunciado) que lo que va a decir es considerado *verdadero* por *todos*. (Esto se anticipa ya en L19 cuando el orador usa la expresión *de hecho*, la cual tampoco ofrece opciones). Sin embargo, la verosimilitud del enunciado también intenta cementarse, ya que los argumentos tratan de despertar sentimientos, en este caso de compasión e indignación. Finalmente, se podría agregar que la verosimilitud también se basaría en que los trabajadores y desposeídos se podrían sentir reconocidos en los enunciados, es decir, podrían interpretar y sentir los argumentos no sólo como

[39] Lausberg, 1963. define la sentencia como "oración semántica infinita, que aparece con la pretensión de valoración normativa." Versión en española de Mariano Marín Casero. 1993. Madrid: Editorial Gredos.

siendo verosímiles sino como realmente verdaderos. (Cfr. Mortara Garavelli, 1988:77, citada en el marco teórico).

El requisito de *claridad* se estaría cumpliendo con la *enumeración*[40] de los sufrimientos del pueblo de Chile y del Tercer Mundo: el atraso, la ignorancia, el hambre, y con la explicación del porqué existen: "existen y persisten porque resultan lucrativos para unos pocos privilegiados." Al denominar cada problema en singular, el enunciado sigue ganando en *brevedad* y *condensación* puesto que *el atraso* contiene los atrasos en muchas áreas del desarrollo de la sociedad. *La ignorancia* se compone de diferentes tipos de ignorancia, tanto a nivel personal de educación de cada ciudadano como a nivel de sociedad, y *el hambre* está representando la hambruna de cada persona en particular. Además, el orador hace uso del concepto "Tercer Mundo" (que en retórica sería *epíteto* de *los países pobres*, también se podría comprender como un *eufemismo*)[41] el cual concentra a muchos países pobres, los que por supuesto son diferentes los unos a los otros, pero que en el enunciado conforman una unidad, es decir, que el enunciado los *condensa* pero también los *acumula*[42], dando así más efecto a lo que se quiere decir. En mi opinión, creo que el epíteto "Tercer Mundo", en este caso se debería interpretar como un gesto de buena educación (de ser apto) por parte del orador, puesto que muchos representantes de justamente los países del Tercer Mundo, están presentes en el Estadio Nacional como invitados de honor. Apoyo esta opinión basándome en la lectura del discurso completo, donde Salvador Allende se disculpa ante sus invitados de honor por tener que hablar de "temas tan dolorosos". (Véase apéndice No.1).

A parte de la *sentencia*, el traje lingüístico (*elocutio*) de los enunciados conlleva varias *aliteraciones* (subrayadas): figura retórica que, como se ha explicado anteriormente, por sus sonidos repetitivos, enfáticos y armónicos, incrustan mejor los argumentos en la memoria del público.

---

[40] La *enumeración* es una figura de dicción de carácter acumulativo. A la enumeración se le atribuye "eficacia argumentativa, descriptiva […], narrativa o expositiva". (Mortara Garavelli, 1988:248). La enumeración también le otorga "agilidad y viveza" al discurso. (ibíd. p .247)

[41] El epíteto de "Tercer Mundo" puede funcionar como eufemismo ya que en vez de decir las cosas como son (los países pobres del mundo) se les da un nombre más abstracto sin despertar emociones negativas. El término es además bastante conocido.

[42] En retórica existe el término de *acumulación*, que es "cuando ´se añaden` unos a otros, mediante procedimeintos de coordinación o de subordinación, los miembros de frase que no se han repetido." (Mortara Garavelli, 1988:246). Sin embargo, considero que el término "Tercer Mundo" cumple la función de *acumulación* de forma implícita y por lo tanto no se le puede atribuir la *figura retórica* denominada *acumulación*.

Según mi opinión, además, con el *hipérbaton*, es decir, con la inversión del orden sintáctico[43] del primer enunciado de la *narración*, ("De los trabajadores es la victoria" en vez de La victoria es de los trabajadores) el orador refuerza al mensaje de forma enfática desde un comienzo, ya que la palabra *de*, en español marca posesión, pero al mismo tiempo reconocemos este tipo de sintáctica alterada del género poético. Combinando entonces las representaciones enfáticas tanto fonéticas (las aliteraciones) como sintácticas (la inversión de la frase y la preposición *de*) el orador estaría intentando despertar fuertes emociones (*movere*).

L23 a L28: En estos enunciados Salvador Allende comienza a proponer la tesis – la esencia – de lo que serán los argumentos a tratar durante el resto del discurso y, en definitiva, la razón del gobierno de la Unidad Popular: poner fin a la explotación económica, poner fin a la desigualdad social y a la opresión política, señalando así "el comienzo de la liberación"

Los enunciados L25 a L28 llevan un traje lingüístico cargado de figuras retóricas con función enfática, las cuales se exponen como sigue: "Pero ha llegado por fin el día de decir [*aliteración*] basta. ¡**Basta** [*anadiplosis*[44]] **a la** explotación económica! ¡**Basta a la** desigualdad social! ¡**Basta a la** opresión política! [*anáfora*s: lo marcado en negritas].
"Hoy [*deíctico*] con la inspiración de los héroes de **nuestra** patria, nos reunimos aquí [*deíctico*] para conmemorar **nuestra** [*deíctico*] victoria, la victoria [*anadiplosis*] de Chile; y también para señalar el comienzo de la liberación. El pueblo, al fin hecho Gobierno, asume la dirección de los destinos [*aliteración*] nacionales." Así concluye Allende la *narración*, recordando al pueblo que ya es gobierno.

## 3 Conclusiones

En la hipótesis de esta tesina se postuló que en el corpus a estudiar se encontrarían representados rasgos fundamentales correspondientes a las diferentes habilidades persuasivas y elocuentes definidas en la teoría de la retórica clásica. Además se dijo que si tal fuera el caso, se estaría demostrando que el orador, en el corpus estudiado, domina el arte del buen decir – *el ars bene dicendi*. Se considera que en este trabajo la hipótesis planteada es acertada puesto que en el

[43] El *hipérbaton* es una figura retórica de tipo morfológico o sintáctico que "consiste en alterar el orden lógico o normal de la construcción de la frase." Diccionario *Clave*, 2000.
[44] Figura de dicción que consiste en *la repetición de la última parte de un segmento sintáctico o métrico en la primera parte del segmento siguiente*. (Mortara Garavelli 1988: 218-219).

análisis se presentaron los hallazgos tanto persuasivos como elocuentes representados en la teoría de la retórica clásica.

También se considera cumplido el objetivo de esta tesina ya que ha sido posible ubicar y analizar el *exordio* y la *narración* tanto en su estructura como en su representación elocuente.

Al igual se considera cumplido el propósito del trabajo, puesto que se ha podido establecer que el orador y su discurso muestran habilidad retórica, en tanto que el *exordio* y la *narración* del corpus cumplen con los requisitos de los postulados de la retórica clásica exigidos para ésta.

En primer lugar, los requisitos de *lógos*, *éthos* y *páthos* con sus representaciones de *docere*, *delectare* y *movere* están presentes a lo largo de tanto el *exordio* como la *narración*. El orador encuentra los *argumentos* adecuados para su discurso – requisito general y fundamental de la *inventatio*. Los argumentos (*lógos*) y lugares (*tópoi* o *loci*) encontrados en el corpus son, en parte, de carácter histórico (la lucha por la indendencia colonial y por la independencia económica y política del país y sus personajes históricos correspondientes), y en parte, son extraídos de imágenes de las luchas de los trabajadores y los pobres por sus derechos. El orador interpreta y enseña la historia del país amoldándola a su mensaje, por lo tanto se cumple de esta manera con el requisito de *docere*. El *éthos*, con su representación de *deleitar* (*delectare*) se cumple ya que el orador expone su *moralidad* y *autoridad* a través de su larga trayectoria política luchando por los derechos del pueblo, dejando de lado sus propios intereses de clase, y por haber cumplido con llevar a la UP al poder gubernamental. El *páthos* y *movere* del corpus los encontramos a través de los recursos de *complicidad* que el orador intenta demostrar con sus oyentes, incluyéndose él como parte del pueblo y de la historia. Además, tratando de despertar fuertes emociones, tanto de alegría, orgullo y esperanza como de indignación y compasión, pero también por medio de los *loci* (lugares) y *trópos* (*desviaciones*) y demás figuras retóricas a cual recurre.

En segundo lugar, se ha demostrado que el *exordio* del discurso intenta poner al público, *benévolo*, *atento* y *dócil* (requisitos fundamentales de esta habilidad) mostrando así el orador intentos de *complicidad* con los oyentes, por medio de recursos elocuentes sobre los que volveremos a tratar más abajo. La *complicidad* también se expresa a través de los *trópos* (*desviaciones* que refuerzan los argumentos), donde los *lugares* (loci) y las *imágenes* de la historia y sus héroes, luchadores obreros y víctimas de la represión de los gobiernos de derecha, son usados como *metáforas* del rol del orador y de los principales puntos del programa político

de la Unidad Popular. También se ha visto que tanto los *trópos* como los *loci condensan* y *comprimen* el mensaje del orador de tal manera que mucho se logra decir en pocos enunciados dándole así fuerza expresiva que estarían aumentando el efecto del mensaje.

En tercer lugar, la *narración* cumple con los requisitos de exponer los antecedentes necesarios para poder pasar a la argumentación del discurso llevándose a cabo con *puritas*, ya que el orador tiene un estilo correcto y culto y no se sale de las normas tradicionales de la sociedad, donde uno de los ejemplos es que no nombra a ningún personaje femenino dentro de los héroes históricos del país. La narración también demuestra *perspecuitas* ya que en esta parte del discurso el orador es claro y breve (esencial), así, en pocas palabras y enunciados, el orador logra decir mucho, mostrando, por lo tanto, elegancia retórica. El orador además hace uso de argumentos *verosímiles* y *aptos* (*aptum*) al momento, afirmando a quiénes pertenece la victoria de la UP (de los trabajadores) y describiendo cómo los trabajadores del pueblo han sufrido y quiénes los han explotado. El orador describe sus argumentos como verdaderos y siendo por todos conocidos ("la verdad, lo sabemos todos") y concluye la narración diciendo que el triunfo de la UP señala el comienzo de la liberación, ya que el pueblo (representado por la UP y Allende), comienza a gobernar para tomar comando de "la dirección de destinos nacionales". Estos enunciados cumplen con el requisito narrativo de dejar al público insertado y preparado para escuchar los argumentos a desarrollar en la próxima fase del discurso, no tratada en esta tesina: la *argumentatio*.

También se considera cumplido como parte del objetivo de esta tesina, sacar a la luz el traje lingüístico, es decir, la elocución del corpus, puesto que a lo largo de todo el análisis se han hecho hallazgos de *trópos* y otros tipos de figuras retóricas, las cuales han reforzado todos los niveles estudiados. Las figuras retóricas más usadas en el corpus analizado son de carácter repetitivo y enfático: la *anáfora*, la *aliteración*, la *anadiplosis* – las cuales ayudan a despertar emociones y a fijar el mensaje en la memoria, con ayuda de *sentencia*, *evidencia*, *enumeración* y *climax*. Además, con juegos *morfológicos* como el *poliptoton*, y con algunas *inversiones sintácticas* como el *hipérbaton*, que reconocemos del género de la poesía, se refuerzan por ejemplo los argumentos intentando así aumentar la atención de los oyentes y despertar sus emociones.

Finalmente puedo constatar en este corpus analizado, lo sabido por muchos, que Salvador Allende era un buen orador. Sin embargo, espero que esta tesina, basada en la teoría de la

retórica clásica, haya aportado con un análisis que sustente al porqué este político socialista logró remover la historia de Chile, entre tanto, con la palabra *venceremos*.

## Bibliografía


- Aedo Pada, César. 2007. *La Matanza de la Caro de 1962*. http://www.scribd.com/doc/20265436/La-Matanza-de-la-Caro-de-1962#archive

- Allende Gossens, Salvador. *Abrirán las grandes Alamedas, Discursos.* 2003. Chile: LOM Ediciones.

- Auth Caviedes, Raúl. 2009. "1970: Recuerdo de una campaña del terror". *Clarín*. 2011-10-07 http://www.elclarin.cl/index.php?option=com_content&task=view&id=18662

- Azaustre Galiana, A. y Casas Rigall, J. 1994. *Introducción al análisis retórico: tropos figuras y sintáxis del estilo.* Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.

- Block de Behar, L. 1981. "Anáfora e intermediación" En *LOGOS SEMANTIKOS. STUDIA LINGUISTICA IN HONOREM EUGENIO COSERIU. 1929 - 1981*. Vol. II. Ed. Gredos, Madrid - Walter de Gruyter, Berlin, 1981. Publicado en: http://liccom1.liccom.edu.uy/docencia/lisa/articulos/anafora.html

- Calsamiglia Blancafort, Helena. y Tusón Valls, Amparo. *Las cosas del decir*. 1999. Barcelona: Editorial Ariel.

- Carmona A, Augusto. 1969. "Nueve muertos en Puerto Montt". En la revista *Punto Final*. "La matanza de Puerto Montt ". *Documentos. Suplemento de la edición No. 77*. 25 de marzo de 1969. http://www.pf-memoriahistorica.org/PDFs/1969/PF_077_doc.pdf

- *Clave – diccionario de uso del español actual.* 2000. Madrid: Ediciones SM

- *Compañero presidente. Ideario político de Salvador Allende.* 1973. México: Editorial Samo.

- *Diccionario de la Lengua Española. Real Academia Española*. (DRAE). Vigésima primera edición.1992. Madrid: Editorial Espasa Calpe.

- De Tohá, Moy y de Letelier, Isabel. 1986. *Allende – demócrata intransigente.*. (Serie Grandes reportajes). Chile: Ediciones Amerinda.

- Debray, Régis. 1971. Entrevista a Salvador Allende el 4 de enero de 1971. http://w ww.chilevideos.net/chile-videos/vervideos/1919/companero-presidente/companero-presidente-17.html

- *Discursos. Salvador Allende*. 1975. Ediciones políticas. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

- Hägg, Göran. 1998. *Praktisk retorik*. Stockholm: Wahlström & Widstrand.

- Hägg, Göran. 2011. *Retorik i tiden*.. Stockholm: Norstedts.

- Johannesson, Kurt. 1998. *Retorik eller konsten att övertyga*. . 2da. edición. Estocolmo: Norstedts.

- Lausberg, H. 1975 *Elementos de retórica literaria. Introducción al estudio de la filología clásica, románica, inglesa y alemana*. Versión española de Mariano Marín Casero. Madrid: Editorial Gredos (1993) para la versión en español.

- Martínez, Jesús Manuel. *Salvador Allende*. 2009. Oviedo: Ediciones Nobel.

- Martner, Gonzalo. *El gobierno del presidente Salvador Allende 1970-1973 – Una evaluación.* 1988. Concepción: Ediciones Literatura Americana Reunida (LAR).

- Mortara Garavelli, Bice. *Manual de retórica*. 1988. 2da. edición . Madrid: Ediciones Cátedra.

- Perelman, Ch. y Olbrechts-Tyteca, L. *Tratado de la argumentación*. (1989). Madrid:Gredos.

- Pey, Victor *et al* (red.). *Salvador Allende 1908-1973 Obras Escogidas*. 1992. Chile: Ediciones del Centro de Estudios Políticos Latinoamericanos Simón Bolivar. Fundación Presidente Allende (España).

- *Programa básico de gobierno de la Unidad Popular – Candidatura presidencial de Salvador Allende.* 1970. Santiago: (Centro de documentación, Fundación Salvador Allende, Santiago de Chile). Se puede leer en internet: http://es.wikisource.org/wiki/Programa_b%C3%A1sico_de_gobierno_de_la_Unidad_Popular

- Pujante, David. 1998. ”El discurso político como discurso retórico. Estado de la cuestión”. En *Teoría/Crítica 5*, 1998. Alicante*:* Universidad de Alicante. http://www.marisolcollazos.es/discurso/Discurso-politico-Pujante.pdf

- *Saludos del Presidente de la República, compañero Salvador Allende Gossens, por radio y T.V. en el día internacional de la mujer. Santiago, 8 de marzo de 1973.* Transcripción escrita del discurso publicada por la oficina de informaciones y radiodifusión de la presidencia de la república, Santiago de Chile.

# Apéndices

## Apéndice No 1

**Discurso de Salvador Allende en el Estadio Nacional, el 5 de noviembre de 1970, al día siguiente de asumir el cargo de presidente.**[45]

> "Dijo el pueblo: «Venceremos», y vencimos.
> Aquí estamos hoy, compañeros, para conmemorar el comienzo de nuestro triunfo.
> Pero alguien más vence hoy con nosotros. Están aquí Lautaro y Caupolicán, hermanados en la distancia de Cuauhtémoc y Tupac Amaru.
> Hoy, aquí con nosotros, vence O'Higgins, que nos dio la independencia política, celebrando el paso hacia la independencia económica.
> Hoy, aquí con nosotros, vence Manuel Rodríguez, víctima de los que anteponen sus egoísmos de clase al progreso de la comunidad.
> Hoy, aquí con nosotros, vence Balmaceda, combatiente en la tarea patriótica de recuperar nuestras riquezas del capital extranjero.
> Hoy, aquí con nosotros, también vence Recabarren con los trabajadores organizados tras años de sacrificios.
> Hoy, aquí con nosotros, por fin, vencen las víctimas de la población José María Caro; aquí con nosotros, vencen los muertos de El Salvador y Puerto Montt, cuya tragedia atestigua por qué y para qué hemos llegado al poder.
> De los trabajadores es la victoria.
> Del pueblo sufrido, que soportó por siglo y medio, bajo el nombre de Independencia, la explotación de una clase dominante incapaz de asegurar el progreso, y de hecho, desentendida de él.
> La verdad, lo sabemos todos, es que el atraso, la ignorancia, el hambre de nuestro pueblo y de todos los pueblos del Tercer Mundo, existen y persisten porque resultan lucrativos para unos poco privilegiados.
> Pero ha llegado por fin el día de decir basta. ¡Basta a la explotación económica! ¡Basta a la desigualdad social! ¡Basta a la opresión política!
> Hoy con la inspiración de los héroes de nuestra patria, nos reunimos aquí para conmemorar nuestra victoria, la victoria de Chile; y también para señalar el comienzo de la liberación.
> El pueblo, al fin hecho Gobierno, asume la dirección de los destinos nacionales.
> Pero ¿cuál es el Chile que heredamos? Excúsenme, compañeros, que en esta tarde de fiesta y ante las delegaciones de tantos países que nos honran con su presencia, me refiera a temas tan dolorosos. Es nuestra obligación y nuestro derecho denunciar sufrimientos seculares, como dijo el presidente peruano Velasco Alvarado: «Una de las grandes tareas de la revolución es : romper el cerco del engaño que a todos nos ha hecho vivir de espaldas a la realidad».
> Ya es tiempo de decir que nosotros los pueblos subdesarrollados fracasamos en la historia. Fuimos colonias en la civilización agrario-mercantil. Somos apenas

[45]Pey C. Víctor, E. Garcés, Joan, Martner G. Gonzalo. *Salvador Allende 1908-1973. Obras escogidas*. Colección Chile en el siglo veinte. Primera Edición, septiembre 1992. Ediciones del centro de Estudios Políticos Latinoamericanos Simón Bolivar. Fundación Presidente Allendes (España), págs. 287 a 301.

naciones neocoloniales en la civilización urbano-industrial. Y en la nueva civilización que emerge, amenaza continuar nuestra dependencia.
Hemos sido los pueblos explotados. Aquellos que no existen para sí, sino para contribuir a la prosperidad ajena.
¿Y cuál es la causa de nuestro atraso? ¿Quién es responsable del subdesarrollo en que estamos sumergidos?
Tras muchas deformaciones y engaños, el pueblo ha comprendido. Sabemos bien, por experiencia propia, que las causas reales de nuestro atraso están en el sistema. En este sistema capitalista dependiente, que, en el plano interno, opone las mayorías necesitadas a minorías ricas; y en el plano internacional, opone los pueblos poderosos a los pobres; y los más costean la prosperidad de los menos.
Heredamos una sociedad lacerada por las desigualdades sociales.
Una sociedad dividida en clases antagónicas de explotadores y explotados.
Una sociedad en que la violencia está incorporada a las instituciones mismas, y que condena a los hombres a la codicia insaciable, a las más inhumanas formas de crueldad e independencia frente al sufrimiento ajeno.
Nuestra herencia es una sociedad sacrificada por el desempleo, flagelo que lanza a la cesantía forzosa y a la marginalidad a masas crecientes de la ciudadanía; masas que no son un fenómeno de superpoblación, como dicen algunos, sino las multitudes que testimonian, con su trágico destino, la incapacidad del régimen para asegurar a todos el derecho elemental al trabajo.
Nuestra herencia es una economía herida por la inflación, que mes tras mes va recortando el mísero salario de los trabajadores y reduciendo a casi nada – cuando llegan a los últimos años de su vida – el ingreso de una existencia de privaciones. Por esta herida sangra el pueblo trabajador de Chile; costará cicatrizarla, pero estamos seguros de conseguirlo, porque la política económica del Gobierno será dictada desde ahora por los intereses populares.
Nuestra herencia es una sociedad dependiente, cuyas fuentes fundamentales de riquezas fueron enajenadas por los aliados internos de grandes empresas internacionales. Dependencia económica, tecnológica, cultural y política.
Nuestra herencia es una sociedad frustrada en sus aspiraciones más hondas de desarrollo autónomo. Una sociedad dividida, en que se niega a la mayoría de las familias los derechos fundamentales al trabajo, a la educación, a la salud, a la recreación, y hasta la misma esperanza de un futuro mejor.
Contra todas estas formas de existencia se ha alzado el pueblo chileno. Nuestra victoria fue dada por la convicción, al fin alcanzada, de que sólo un Gobierno auténticamente revolucionario podría enfrentar el poderío de las clases dominantes, al mismo tiempo movilizar a todos los chilenos para edificar la República del pueblo trabajador.
Ésta es la gran tarea que la historia nos entrega. Para acometerla, les convoco hoy, trabajadores de Chile. Sólo unidos hombro a hombro, todos los que amamos a esta patria, los que creemos en ella, podremos romper el subdesarrollo y edificar la nueva sociedad.
Vivimos un momento histórico: la gran transformación de las instituciones políticas de Chile. El instante en que suben al poder, por la voluntad mayoritaria, los partidos y movimientos portavoces de los sectores sociales más postergados.

Si nos detenemos a meditar un momento y miramos hacia atrás en nuestra historia, los chilenos estamos orgullosos de haber logrado imponernos por vía política, triunfando sobre la violencia.
Ésta es una noble tradición. Es una conquista imperecedera. En efecto, a lo largo de nuestro permanente combate por la liberación, de la lenta y dura lucha por la igualdad y por la justicia, hemos preferido siempre resolver los conflictos sociales con los recursos de la persuasión, con la acción política.
Rechazamos, nosotros los chilenos, en lo más profundo de nuestras conciencias, las luchas fratricidas. Pero sin renunciar jamás a reivindicar los derechos del pueblo. Nuestro escudo lo dice: «Por la razón o la fuerza». Pero dice primero por la razón.
Esta paz cívica, esta continuidad del proceso político, no es la consecuencia fortuita de un azar. Es el resultado de nuestra estructura socioeconómica, de una relación peculiar de las fuerzas sociales que nuestro país ha ido construyendo de acuerdo con la realidad de nuestro desarrollo.
Ya en nuestros primeros pasos como país soberano, la decisión de los hombres de Chile y la habilidad de sus dirigentes nos permitieron evitar las guerras civiles.
Ya en 1845, Francisco Antonio Pinto escribía al general San Martín: «Me parece que nosotros vamos a solucionar el problema de saber cómo ser republicanos y continuar hablando la lengua española». Desde entonces, la estabilidad institucional de la República fue una de las más consistentes de Europa y América.
Esta tradición republicana y democrática llega así a formar parte de nuestra personalidad, impregnando la conciencia colectiva de los chilenos.
El respeto a los demás, la tolerancia hacia el otro, es uno de los bienes culturales más significativos con que contamos.
Y, cuando dentro de esta continuidad institucional y de las normas políticas fundamentales, surgen los antagonismos y contradicciones entre las clases, esto ocurre en forma esencialmente política. Nunca nuestro pueblo ha roto esta línea histórica.
Las pocas quiebras institucionales fueron siempre determinadas por las clases dominantes. Fueron siempre los poderosos quienes desencadenaron la violencia, los que vertieron la sangre de chilenos, interrumpiendo la normal evolución del país. Así como cuando Balmaceda, consciente de sus deberes y defensor de los intereses nacionales, actuó con la dignidad y el patriotismo que la posteridad ha reconocido.
Las persecuciones contra los sindicatos, los estudiantes, los intelectuales y los partidos obreros, son la respuesta violenta de quienes defienden privilegios. Sin embargo, el combate ininterrumpido de las clases populares organizadas, ha logrado imponer progresivamente el reconocimiento de las libertades civiles y sociales, públicas e individuales.
Esta evolución particular de las instituciones en nuestro contexto estructural es lo que ha hecho posible la emergencia de este momento histórico en que el pueblo asume la dirección política de país.
Las masas, en su lucha para superar el sistema capitalista que las explota, llegan a la presidencia de la República integradas, fundidas en la Unidad Popular, y en lo que constituye la manifestación más relevante de nuestra historia: la vigencia y el respeto de los valores democráticos, el reconocimiento de la voluntad mayoritaria.

Sin renunciar a sus metas revolucionarias, las fuerzas populares han sabido ajustar su actuación a la realidad concreta de las estructuras chilenas, contemplando los reveses y los éxitos, no como derrotas o victorias definitivas, sino como hitos en el duro y largo camino hacia la emancipación.
Sin precedentes en el mundo, Chile acaba de dar una prueba extraordinaria de desarrollo político, haciendo posible que un movimiento anticapitalista asuma el poder por el libre ejercicio de los derechos ciudadanos. Lo asume para orientar al país hacia una nueva sociedad, más humana, en que las metas últimas son la racionalización de la actividad económica, la progresiva socialización de los medios productivos y la superación de la división de clases.
Desde el punto de vista teórico-doctrinal, como socialistas que somos, tenemos muy presente cuáles son las fuerzas y los agentes del cambio histórico. Y, personalmente, sé muy bien, para decirlo en los términos textuales de Engels, que: «Puede concebirse la evolución pacífica de la vieja sociedad hacia la nueva, en los países donde la representación popular concentra en ella todo el poder, donde de acuerdo con la Constitución, se puede hacer lo que se desee, desde el momento en que se tiene tras de sí a la mayoría de la nación».
Y éste es nuestro Chile. Aquí se cumple, por fin, la anticipación de Engels. Sin embargo, es importante recordar que en los sesenta días que han seguido a los comicios del 4 de septiembre, el vigor democrático de nuestro país ha sido sometido a la más dura prueba por la que jamás haya atravesado.
Tras una dramática sucesión de acontecimientos, ha prevalecido de nuevo nuestra característica dominante: la confrontación de las diferencias por la vía política.
El Partido Demócrata Cristiano ha sido consciente del momento histórico y de sus obligaciones para con el país, lo que merece ser destacado.
Chile inicia su marcha hacia el socialismo sin haber sufrido la trágica experiencia de una guerra fratricida. Y este hecho, con toda su grandeza, condiciona la vía que seguirá este Gobierno en su obra transformadora.
La voluntad popular nos legitima en nuestra tarea. Mi Gobierno responderá a esta confianza haciendo real y concreta la tradición democrática de nuestro pueblo.
Pero en estas sesenta días decisivos que acabamos de vivir, Chile y el mundo entero han sido testigos, en forma inequívoca, de los intentos confesados para conculcar fraudulentamente el espíritu de nuestra Constitución; para burlar la voluntad del pueblo; para atentar contra la economía del país, y, sobre todo, en actos cobardes de desesperación, para provocar un choque sangriento, violento, entre nuestros conciudadanos.
Estoy personalmente convencido de que el sacrificio heroico de un soldado, el comandante en jefe del Ejército, general René Schneider, ha sido el acontecimiento imprevisible que ha salvado a nuestra patria de una guerra civil.
Permítaseme, en esta solemne ocasión, rendir en su persona el reconocimiento de nuestro pueblo a las Fuerzas Armadas y al Cuerpo de Carabineros, fieles a las normas constitucionales y al mandato de la ley.
Este episodio increíble, que la historia registrará como una guerra civil larvada, que duró apenas un día, demostró una vez más la demencia criminal de los desesperados. Ellos son los representantes,

los mercenarios de las minorías que, desde la colonia, tienen la agobiante responsabilidad de haber explotado en su provecho egoísta a nuestro pueblo; de haber entregado nuestras riquezas al extranjero. Son estas minorías las que, en su desmedido afán de perpetuar sus privilegios, no vacilaron en 1891 y no han titubeado en 1970 en colocar a la nación ante una trágica disyuntiva.
¡Fracasaron en sus designios antipatrióticos! ¡Fracasaron frente a la solidez de las instituciones democráticas, ante la firmeza de la voluntad popular, resuelta a enfrentarlos y a desarmarlos, para asegurar la tranquilidad, la confianza y la paz de la nación, desde ahora bajo la responsabilidad del poder popular!

[El poder popular][46]

¿Pero qué es el poder popular? Poder popular significa que acabaremos con los pilares donde se afianzan las minorías que, desde siempre, condenaron a nuestro país al subdesarrollo.
Acabaremos con los monopolios, que entregan a unas pocas docenas de familias el control de la economía.
Acabaremos con un sistema fiscal puesto al servicio del lucro, y que siempre ha gravado más a los pobres que a los ricos; que ha concentrado el ahorro nacional en manos de los banqueros y su apetito de enriquecimiento.
Vamos a nacionalizar el crédito para ponerlo al servicio de la prosperidad nacional y popular.
Acabaremos con los latifundios, que siguen condenando a miles de campesinos a la sumisión, a la miseria, impidiendo que el país obtenga de sus tierras todos los alimentos que necesitamos. Una auténtica reforma agraria hará esto posible.
Terminaremos con el proceso de desnacionalización, cada vez mayor, de nuestras industrias y fuentes de trabajo, que nos somete a la explotación foránea.
Recuperaremos para Chile sus riquezas fundamentales. Vamos a devolver a nuestro pueblo las grandes minas de cobre, de carbón, de hierro, de salitre. Conseguirlo está en nuestras manos, en las manos de quienes ganan su vida con su trabajo y que están hoy en el centro del poder.
El resto del mundo podrá ser espectador de los cambios que se produzcan en nuestro país, pero los chilenos no podemos conformarnos con eso solamente, porque nosotros debemos ser protagonistas de la transformación de la sociedad.
Es importante que cada uno de nosotros se compenetre de la responsabilidad común.
Es tarea esencial del Gobierno Popular, o sea de cada uno de nosotros, repito, crear un Estado justo, capaz de dar el máximo de oportunidades a todos los que convivimos en nuestro territorio.
Yo sé que esta palabra Estado infunde cierta aprensión. Se ha abusado mucho de ella, y en muchos casos se la usa para desprestigiar un sistema social justo.
No le tengan miedo a la palabra Estado, parque dentro del Estado, en el Gobierno Popular, están ustedes, estamos todos. Juntos debemos perfeccionarlo, para hacerlo

[46] Los rubros dentro del discurso están hechos por el redactor del libro *Obras escogidas* (Véase nota p.32). (Comentario mío)

eficiente, moderno, revolucionario. Pero entiéndase bien que he dicho justo, y esto es precisamente lo que quiero recalcar.

[La participación popular]

Se ha hablado mucho de la participación popular. Esta es la hora de que ella se haga efectiva. Cada habitante de Chile, de cualquier edad, tiene una tarea que cumplir. En ella se confundirá el interés personal con la generosa conducta del quehacer colectivo. No hay dinero suficiente en ningún Estado del mundo para atender todas las aspiraciones de sus componentes, si éstos no adquieren primero conciencia de que junto a los derechos están los deberes y que el éxito tiene más valor cuando ha surgido del propio esfuerzo.
Como culminación del desarrollo de la conciencia del pueblo, surgirá espontáneamente el trabajo voluntario, el que ya ha sido propuesto por la juventud. Con razón escriben en las murallas de París: «La revolución se hace primero en las personas y después en las cosas».

[Llamado a la juventud]

Justamente, en esta ocasión solemne, quiero hablar a los jóvenes:
No seré yo, como rebelde estudiante del pasado, quien critique su impaciencia, pero tengo la obligación de llamarlos a serena reflexión.
Tienen ustedes la hermosa edad en que el vigor físico y mental hacen posible prácticamente cualquier empresa.
Tienen por eso el deber de dar impulso a nuestro avance. Conviertan el anhelo en más trabajo.
Conviertan la esperanza en más esfuerzo.
Conviertan el impulso en realidad concreta.
Miles y miles de jóvenes reclamaron un lugar en la lucha social. Ya lo tienen. Ha llegado el momento de que todos los jóvenes se incorporen.
A los que aún están marginados de este proceso les digo: vengan, hay un lugar para cada uno en la construcción de la nueva sociedad.
El escapismo, la decadencia, la futilidad, la droga, son el último recurso de muchachos que viven en países notoriamente opulentos, pero sin ninguna fortaleza moral. No es ése nuestro caso.
Sigan los mejores ejemplos. Los de aquellos que lo dejan todo por construir un futuro mejor.
¿Cual será nuestra vía, nuestro camino chileno de acción para triunfar sobre el subdesarrollo?
Nuestro camino será aquel construido a lo largo de nuestra experiencia, el consagrado por el pueblo en las elecciones, el señalado en el programa de la Unidad Popular: el camino al socialismo en democracia, pluralismo y libertad.

[El camino al socialismo en democracia, pluralismo y libertad]

Chile reúne las condiciones fundamentales que, utilizadas con prudencia y flexibilidad, permitirán edificar la sociedad nueva, basada en la nueva economía. La Unidad Popular hace suyo este lema no como una consigna, sino como su vía natural.
Chile, en su singularidad, cuenta con las instituciones sociales y políticas necesarias para materializar la transición del atraso y de la dependencia, al desarrollo y a la autonomía, por la vía socialista. La Unidad Popular es constitutivamente el exponente de esta realidad. Que nadie se llame a engaño. Los teóricos del marxismo nunca han pretendido, ni la historia demuestra, que un partido único sea una necesidad en el proceso de transición hacia el socialismo. Son circunstancias sociales, son vicisitudes políticas internas e internacionales las que pueden conducir a esta situación.
La guerra civil, cuando es impuesta al pueblo como única vía hacia la emancipación, condena a la rigidez política.
La intervención foránea, en su afán de mantener a cualquier precio su dominación, hace autoritario el ejercicio del poder.
La miseria y el atraso generalizado dificultan el dinamismo de las instituciones políticas y el fortalecimiento de las organizaciones populares.
En la medida que en Chile no se dan, o no se den estos factores, nuestro país a partir de sus tradiciones, dispondrá y creara los mecanismos que, dentro del pluralismo apoyado en las grandes mayorías, hagan posible la transformación radical de nuestro sistema político. Éste es el gran legado de nuestra historia. Y es también la promesa más generosa para nuestro futuro. De nosotros depende que sea un día realidad.
Este hecho decisivo desafía a todos los chilenos, cualesquiera sean sus orientaciones ideológicas, a contribuir con su esfuerzo al desarrollo autónomo de nuestra patria. Como Presidente de la República, puedo afirmar, ante el recuerdo de quienes nos han precedido en la lucha y frente al futuro que nos ha de juzgar, que cada uno de mis actos será un esfuerzo para alcanzar la satisfacción de las aspiraciones populares dentro de nuestras tradiciones.
El triunfo popular marcó la madurez de la conciencia de un sector de nuestra ciudadanía. Necesitamos que esa conciencia se desarrolle aun más. Ella debe florecer en miles y miles de chilenos que si bien no estuvieron junto a nosotros son una parte del proceso, están ahora resueltos a incorporarse a la gran tarea de edificar una nueva nación con una nueva moral.

[La nueva moral]

Esta nueva moral, junto con el patrimonio y el sentido revolucionario, presidirán los actos de los hombres de Gobierno.
En el inicio de la jornada debo advertir que nuestra administración estará marcada par la absoluta responsabilidad, a tal punto, que lejos de sentirnos los prisioneros de organismos controladores, les pediremos que operen como la conciencia constante para corregir los errores y para denunciar a los que abusen dentro o tuera del Gobierno. A cada uno de mis compatriotas que tiene sobre sus hombros una parte

de la tarea para realizar, le digo que hago mía la frase de Fidel Castro: «En este Gobierno se podrán meter los pies, pero jamás las manos».
Seré inflexible en custodiar la moralidad del régimen.
Nuestro programa de Gobierno, refrendado por el pueblo, es muy explícito en que nuestra democracia será tanto más real cuanto más popular, tanto más fortalecedora de las libertades humanas, cuanto más dirigida por el pueblo mismo.
El puebla llega al control del Poder Ejecutivo en un régimen presidencial para la construcción del socialismo en forma progresiva, a través de la lucha consciente y organizada en partidos y sindicatos libres.

[Nuestro camino es el de la libertad]

Nuestra vía, nuestro camino, es el de la libertad.
Libertad para la expansión de las fuerzas productivas, rompiendo las cadenas que hasta ahora han sofocado nuestro desarrollo.
Libertad para que cada ciudadano, de acuerdo con su conciencia y sus creencias, aporte su colaboración a la tarea colectiva.
Libertad para que los chilenos que viven de su esfuerzo obtengan el control y la propiedad social de sus centros de trabajo.
Simón Bolivar intuyó para nuestro país: «Si alguna república permanece largo tiempo en América, me inclino a pensar que será la chilena. Jamás se ha extinguido allí el espíritu de la libertad».

[La via chilena]

Nuestra vía chilena será también la de la igualdad.
- Igualdad para superar progresivamente la división entre chilenos que explotan y chilenos que son explotados.
- Igualdad para que cada uno participe de la riqueza común de acuerdo con su trabajo y de modo suficiente para sus necesidades.
- Igualdad para reducir las enormes diferencias de remuneración por las mismas actividades laborales.
- La igualdad es imprescindible para reconocer a cada hombre la dignidad y el respeto que debe exigir.

Dentro de estas directrices, fieles a estos principios, avanzaremos hacia la construcción de un nuevo sistema.
La nueva economía que edificaremos tiene como objetivo rescatar los recursos de Chile para el pueblo chileno. Así como los monopolios serán expropiados porque lo exige el interés superior del país, por la misma razón aseguramos totales garantías para las empresas medianas y pequeñas que contaran con la íntegra colaboración del Estado para el buen desarrollo de sus actividades.
El Gobierno Popular tiene ya elaborados los proyectos de ley que permitirán el cumplimiento del programa.
Los trabajadores, obreros, empleados, técnicos, profesionales e intelectuales tendrán la dirección económica del país y también la dirección política.

Por primera vez en nuestra historia, cuatro obreros forman parte del Gobierno como ministros de Estado.
Sólo avanzando por esta vía de transformaciones esenciales, en el sistema económico y en el sistema político, nos acercamos cada día más al ideal que orienta nuestra acción.

[Una nueva sociedad]

Crear una nueva sociedad en que los hombres puedan satisfacer sus necesidades materiales y espirituales, sin que ello signifique la explotación de otros hombres.
Crear una nueva sociedad que asegure a cada familia, a cada hombre o mujer, a cada joven y a cada niño: derechos, seguridades, libertades y esperanzas. Que a todos infunda un hondo sentimiento de que están siendo llamados a construir la nueva patria, que será también la construcción de vidas más bellas, más prósperas, más dignas y más libres para ellos mismos.
Crear una nueva sociedad capaz de progreso continuado en lo material, en lo técnico y en lo científico. Y también capaz de asegurar a sus intelectuales y sus artistas las condiciones para expresar en sus obras un verdadero renacer cultural.
Crear una nueva sociedad capaz de convivir con todos los pueblos: de convivir con las naciones avanzadas, cuya experiencia puede ser de gran utilidad en nuestro esfuerzo de autosuperación.
Crear, en fin, una nueva sociedad capaz de convivir con las naciones dependientes de todas las latitudes, hacia las cuales queremos volcar nuestra solidaridad fraternal.

[La política internacional]

Nuestra política internacional está hoy basada, como lo estuvo ayer, en el respeto a los compromisos internacionales libremente asumidos, en la autodeterminación y en la no intervención.
Colaboraremos resueltamente al fortalecimiento de la paz, a la coexistencia de los Estados. Cada pueblo tiene el derecho a desarrollarse libremente, marchando por el camino que ha elegido.
Pero bien sabemos que, por desventura, como claramente denunció Indira Gandhi en las Naciones Unidas: «El derecho de los pueblos a elegir su propia forma de gobierno se acepta sólo sobre el papel. En lo real – afirma Indira Gandhi – existe una considerable intromisión en los asuntos internas de muchos países. Los poderosos hacen sentir su influencia de mil maneras».
Chile, que respeta la autodeterminación y practica la no intervención, puede legítimamente exigir de cualquier Gobierno que actúe hacia él en la misma forma.
El pueblo de Chile reconoce en sí mismo al único dueño de su propio destino. Y el Gobierno de la Unidad Popular, sin la menor debilidad, velará para asegurar este derecho.

[Palabras finales]

Quiero saludar especialmente a todas las delegaciones oficiales que nos honran con su presencia.
Quiero, igualmente, saludar a las delegaciones de países con los que aún no tenemos relaciones diplomáticas. Chile les hará justicia al reconocer sus gobiernos.
Señores representantes de gobiernos, pueblos e instituciones: este acto de masas es un fraterno y emocionado homenaje a ustedes.
Soy un hombre de América Latina, que me confundo con los demás habitantes del continente, en los problemas, en los anhelos y en las inquietudes comunes. Por eso en esta hora, entrego mi saludo de gobernante a los hermanos latinoamericanos esperanzado en que algún día el mandato de nuestros próceres se cumpla y tengamos una sola y gran voz continental.
Aquí están también, reunidos con nosotros, representantes de organizaciones obreras, venidos de todas partes del mundo; intelectuales y artistas de proyección universal, que han querido solidarizar con el pueblo de Chile y celebrar con él una victoria que, siendo nuestra, es sentida coma propia por todos los hombres que luchan por la libertad y la dignidad.
A todos los que se encuentran aquí, embajadores, artistas, trabajadores, intelectuales, soldados, Chile les extiende la mano de su amistad.
Permítanme, huéspedes ilustres, decirles, que ustedes son testigos de la madurez política que Chile está demostrando.
A ustedes, que han contemplado por sus propios ojos la miseria en que viven muchos de nuestros compatriotas.
A ustedes, que han visitado nuestras poblaciones marginales – las callampas – y han podido observar cómo se puede degradar la vida a un nivel infrahumano en una tierra fecunda y llena de riquezas potenciales, habrán recordado la reflexión de Lincoln: «Este país no puede ser mitad esclavo y mitad libre».
A ustedes, que han escuchado cómo la Unidad Popular llevará a cabo el programa respaldado por nuestro pueblo. A ustedes formulo una petición: lleven a sus patrias esa imagen del Chile que es, y esta segura esperanza del Chile que será. Digan que aquí la historia experimenta un nuevo giro. Que aquí un pueblo entero alcanzó a tomar en sus manos la dirección de su destino para caminar por la vía democrática hacia el socialismo.
Este Chile que empieza a renovarse, este Chile en primavera y en fiesta, siente como una de sus aspiraciones más hondas el deseo de que cada hombre del mundo sienta en nosotros a su hermano.”

## Apéndice No 2

**Canción de la Unidad Popular, 1970.**

Texto: Claudio Iturra, Música: Sergio Ortega
Se puede escuchar en: http://www.musictory.com/music/Inti-Illimani/Venceremos

*Venceremos*

Desde el hondo crisol de la patria
se levanta el clamor popular,
ya se anuncia la nueva alborada
todo Chile comienza a cantar.
Recordando al soldado valiente
cuyo ejemplo lo hiciera inmortal
enfrentemos primero a la muerte,
traicionar a la patria, jamás!

Venceremos, venceremos,
mil cadenas habrá que romper.
Venceremos, venceremos,
la miseria sabremos vencer.

Campesinos, soldados
y obreros,
la mujer de la patria también
Estudiantes, empleados, mineros,
cumpliremos con nuestro deber.

Sembraremos las tierras de gloria,
socialista será el porvenir,
todos juntos seremos la historia;
a cumplir, a cumplir, a cumplir!

Venceremos, venceremos,
mil cadenas habrá que romper.
Venceremos, venceremos,
la miseria sabremos vencer.